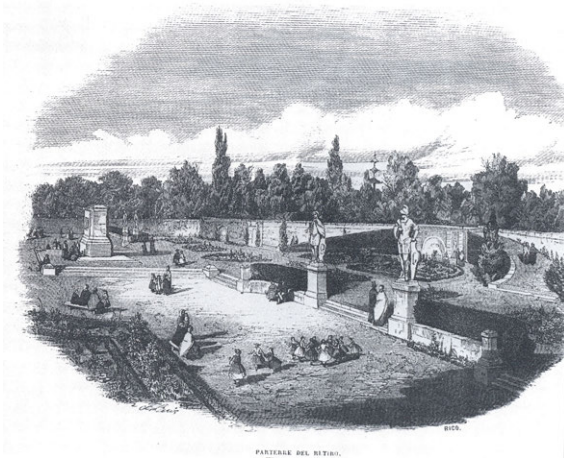


3.3. PEQUEÑOS PARQUES Y PARTERRES DE TIPO URBANO

3.3.1. EL PARTERRE DEL BUEN RETIRO



El Parterre del Retiro. Rico y Ruiz, h. 1890. ARIZA, C., 1990

El Parterre del Buen Retiro fue el único elemento perteneciente a los vastos proyectos que Carlier y De Cotte plantearon para la transformación del palacio real homónimo por mandato de Felipe V. Este monarca intentó convertir la segunda residencia real de Madrid en un *château* francés rodeado de espléndidos jardines, pero diversos factores –principalmente económicos, al tener que afrontar las arcas reales la construcción de un nuevo palacio real tras quemarse el Alcázar y la creación de un Real Sitio *ex-novo*, La Granja– pospusieron el proyecto sin poder realizarse jamás.

El Parterre, que sustituyó al Ochavado primitivo, se convirtió entonces en el único elemento construido de las propuestas encargadas y uno de los primeros jardines franceses realizados en España.

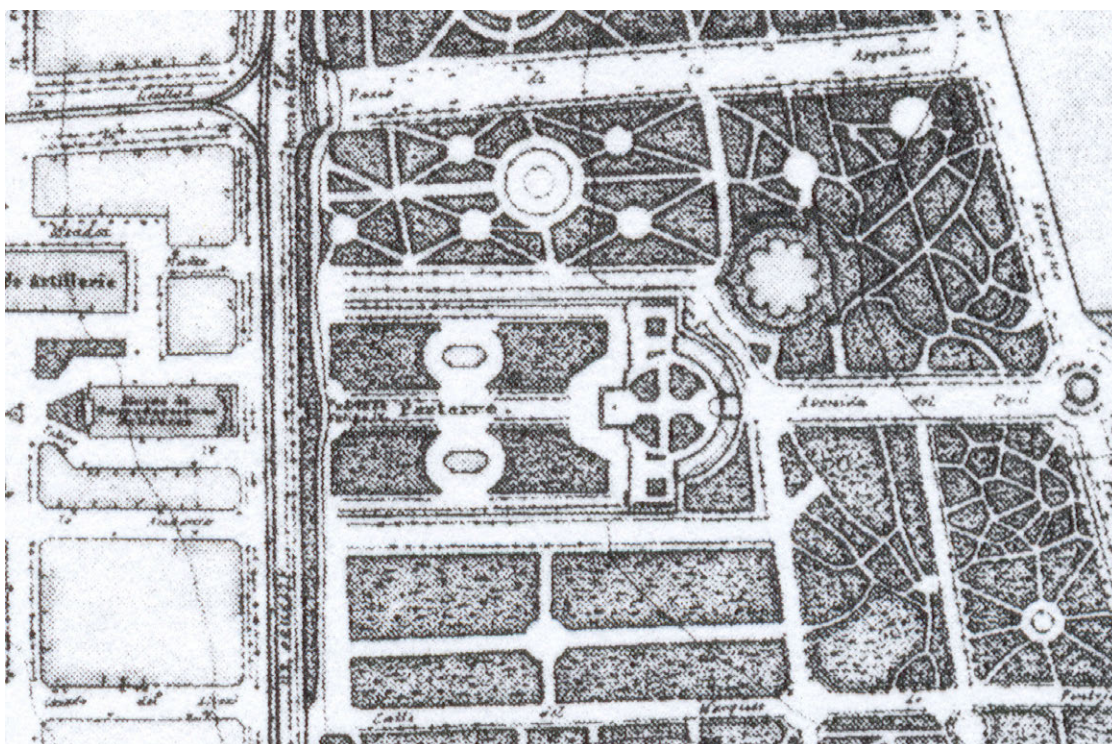
Felipe V encargó al primer arquitecto de Luis XIV, Robert de Cotte, el proyecto de transformación del Buen Retiro¹, para lo cual comisionó a su discípulo René Carlier, que viajó a Madrid y realizó los primeros trabajos; posteriormente, el maestro trabajó en otras dos propuestas entre 1712 y 1715.

La obra del proyecto de Carlier comenzó precisamente por el Parterre en 1713, pero su construcción resultaba muy costosa; el arquitecto no cejó en su solución, pero le fue requerido un proyecto nuevo a Robert de Cotte en el cual, según las especificaciones del ministro Orry, en este lugar se encontraría el nuevo palacio del Buen Retiro, por lo que la obra de Carlier resultaba innecesaria.

Una vez rechazados los proyectos, el Parterre de Carlier volvió a cobrar sentido, se mantuvo el desmonte y el arquitecto francés dirigió las obras a partir de 1716 entre el Casón y las ermitas de San Bruno y San Pablo. Fallecido Carlier en 1722 el Parterre debía estar ya finalizado².



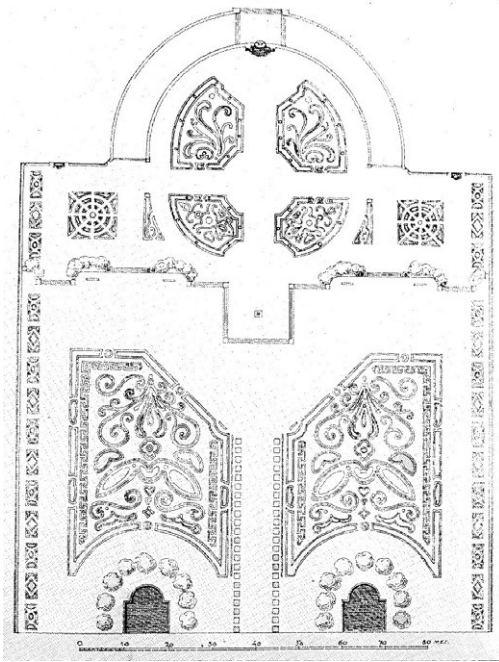
El Parterre del Buen Retiro en la maqueta de Madrid. León Gil de Palacio, 1830. *Museo Municipal de Madrid*



Parterre del Buen Retiro en el Plano Topográfico de Madrid. Instituto Geográfico y Estadístico, 1910. *Instituto Geográfico Nacional*

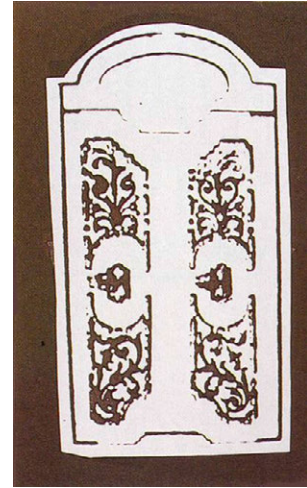
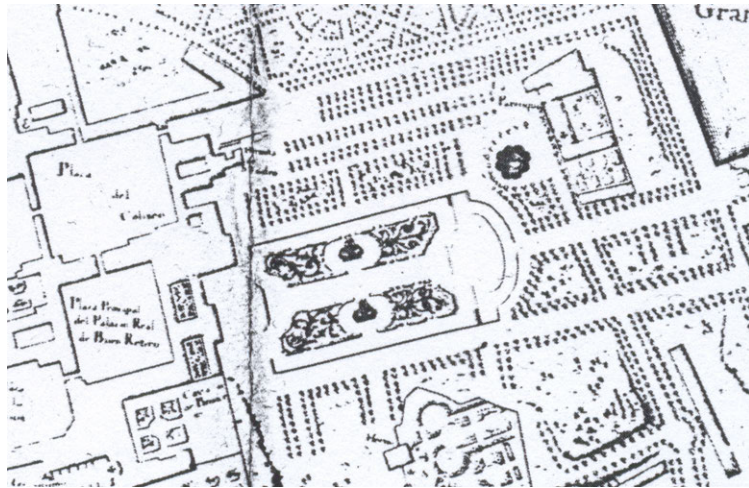
El primer proyecto de Renato Carlier se desconoce, pero Robert de Cotte realizó unas correcciones sobre el mismo y la primera propuesta del maestro parece que se basó en los planos de Carlier³.

Se ordenaba el conjunto mediante una ampliación del palacio, al que se accedía por la calle de Alcalá a través de una plaza de entrada con patio y antepatio, así como una nueva fachada abierta a un nuevo jardín a la francesa en el lugar del antiguo Ochavado, constituido por un parterre rodeado de bosquetes. El proyecto, que fue enviado a De Cotte para su corrección, fue rechazado básicamente por las escasas dimensiones de la plaza de entrada y la fachada plana al jardín, con parterres estrechos. El maestro presentó sus dos primeros proyectos a partir de los datos suministrados por Carlier.

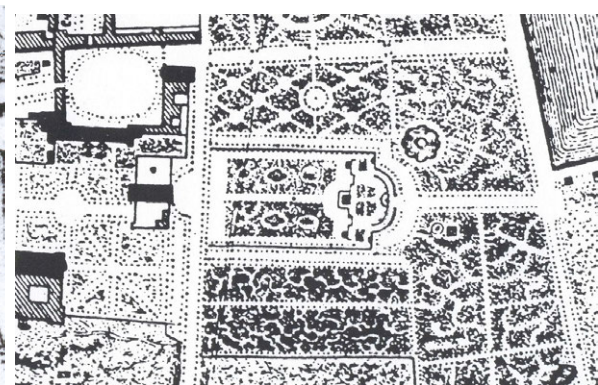
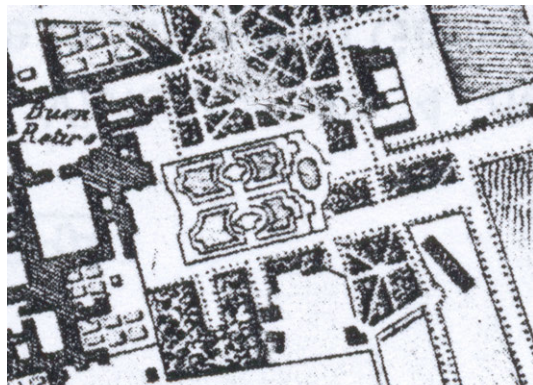


Planta del sector oriental del Parterre, según Pierre Gromort. GROMORT, P., 1926

Difería esta propuesta de la de Carlier en la movida fachada y, seguramente, en las piezas del parterre más proporcionadas. Los jardines de Robert de Cotte, muy similares en ambos proyectos, tienen un parterre central con dos piezas de bordado más fuentes centradas; se remata por un muro de contención en forma de exedra con un estanque adornado con juegos de agua, más dos rampas simétricas -asimismo curvas- que lo abrazan y comunican con el nivel superior. Otras dos rampas laterales alcanzan esta cota desde los pabellones extremos de la nueva fachada oriental de palacio; en este punto más elevado se introduce un gran estanque rectangular rodeado de una doble hilera de árboles y, tras él, se encuentra otra exedra dibujada con un foso acuático que lleva a una gran plaza circular que conecta el nuevo jardín con el parque original, especialmente con el Estanque Grande. A ambos lados del parterre se trazan cuatro bosquetes de viario radial, con saletas interiores y estanques rectangulares y circulares. Este conjunto de parterre, bosquetes y estanque superior estaba cerrado.



Detalles del Parterre en el Plano de Madrid. Antonio Espinosa de los Monteros, 1769. *Biblioteca Nacional de Madrid*



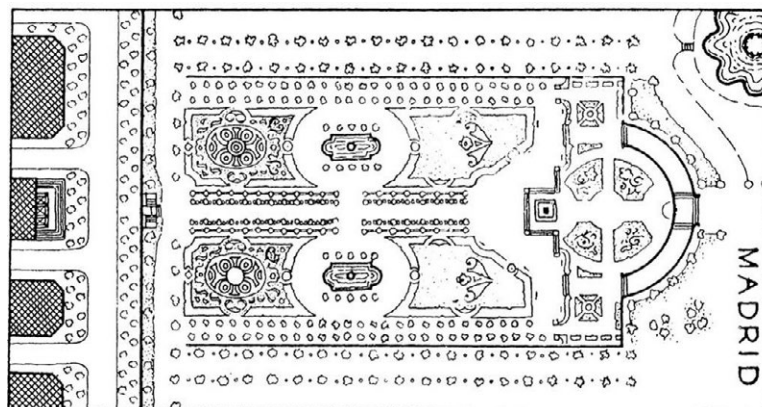
El Parterre en el Plano de Madrid y de sus cercanías. C. Tardieu, 1788 *BURGOING, J. F. Nouveau voyage en Espagne. Paris : Regnault, 1788*

El Parterre en el Plano del Plan Castro. Carlos M^a de Castro, 1860. Ibáñez e Ibáñez de Ibero, 1872-1874. *Instituto Geográfico Nacional, Madrid*



El Parterre en el Plano de Madrid. Ibáñez Ibero, 1872-1874. *Instituto Geográfico Nacional*

Vista aérea. Digital Globe, 2005. www.google.earth.com



El Parterre del Retiro, según Otto Jürgens. *GARCÍA MERCADAL, F., 1926*

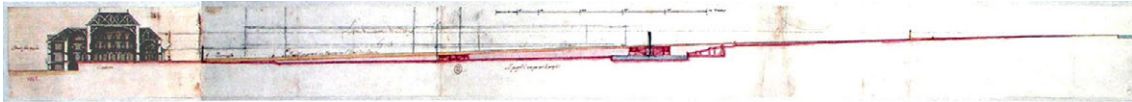
Aunque ninguno de estos proyectos se llega a realizar, se comienzan las labores del parterre de Renato Carlier en el emplazamiento del Ochavado, frente al Casón del Buen Retiro. Finalmente, una vez abandonada la posibilidad de la construcción de los proyectos de De Cotte, se decide terminar estas obras ya que, de esta manera, el palacio conseguía disponer de un parterre a la francesa. Su formalización es similar al primer proyecto de De Cotte, pero con cambios: una terraza acompaña a la fachada oriental del Casón, desde la cual se accede al plano del jardín; cada pieza simétrica del parterre de bordado se divide en dos por una plaza central con un estanque rectangular con semicírculos en los extremos y un surtidor. Dos rampas laterales cierran el espacio del parterre y se acompañan de arboledas, cuyo perímetro coincide con los primitivos compartimentos del Ochavado; el cambio de nivel se salva mediante un plano intermedio con gradas y un estanque oval adosado a dos rampas curvas que alcanzan el plano superior formando una exedra, similar a la diseñada por De Cotte; una avenida posterior lleva hacia el estanque grande⁴.

El intento de introducir en el desordenado parque del Buen Retiro una estructura regular fue conseguido en gran medida con los últimos proyectos de Robert de Cotte en el estilo imperante en la Francia de Luis XIV. Los dos primeros, y con ellos el de Carlier, no son más que intervenciones puntuales donde se soluciona el tema principal –palacio y jardines ornamentales–, pero donde el resto del parque queda intacto; este hecho presenta un contraste compositivo máximo, resuelto en gran parte con los nuevos proyectos de De Cotte.

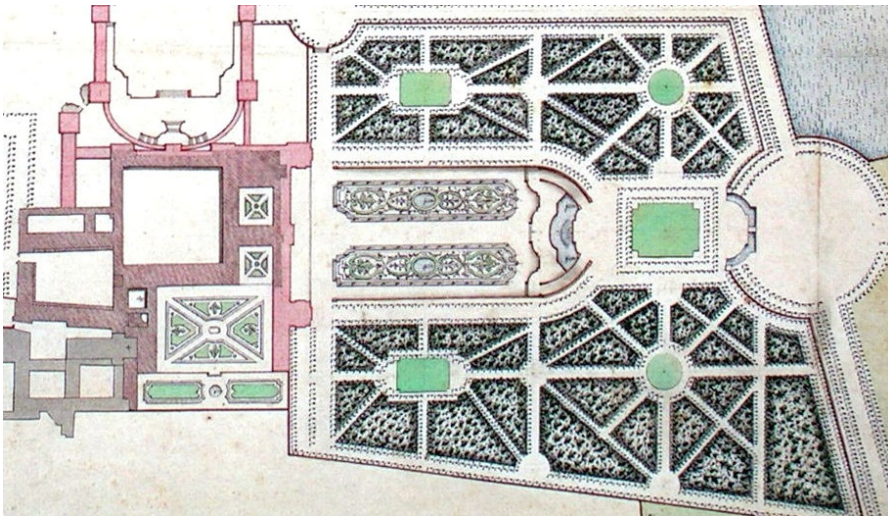
Las propuestas de éste y su discípulo Carlier logran, entonces, unificar en parte la diversidad del antiguo parque: el palacio obtiene una nueva imagen superpuesta, que se abre a unos jardines formales según el modelo francés donde existe una sucesión axial de elementos –palacio, parterre, bosque– que se articulan libremente con el resto del parque y con la ciudad; además, se integran todos los elementos de la gradación entre arquitectura y naturaleza como se desarrollaba en el jardín francés, pero con un importante escollo en la topografía: la pendiente cae hacia la fachada del palacio, al contrario de lo habitual y canónico del jardín francés, por lo que se pierde en la gradación la fusión con el paisaje exterior, la proyección del parque hasta el infinito, por lo que, en este sentido, presenta unas características italianas.

El Parterre construido responde también a las mismas premisas de axialidad, simetría, gradación e imposibilidad de panorámicas amplias, pero el esquema es más simple, pues el estanque superior y la exedra de foso acuático se eliminan y la articulación de este nuevo conjunto con el Estanque Grande y el resto del parque se hace menos efectiva.

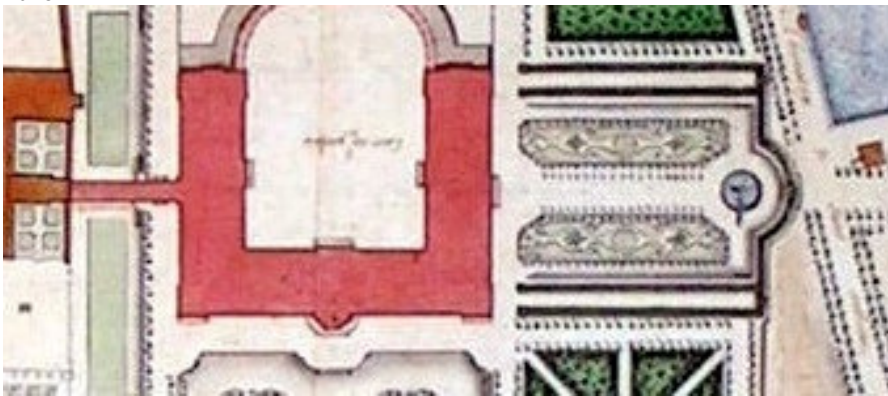
El reducido espacio libre enarenado entre el Casón y las piezas del parterre provienen de la imposibilidad de ampliar el plano horizontal, tanto por el desnivel como por la cercanía del Estanque Grande, lo que provoca que los bosquetes se dispongan prácticamente en la fachada del palacio, localización poco heterodoxa que mostraba la libertad que experimentaba el diseño del jardín francés con la difusión del tratado de Dezallier d'Argenville.



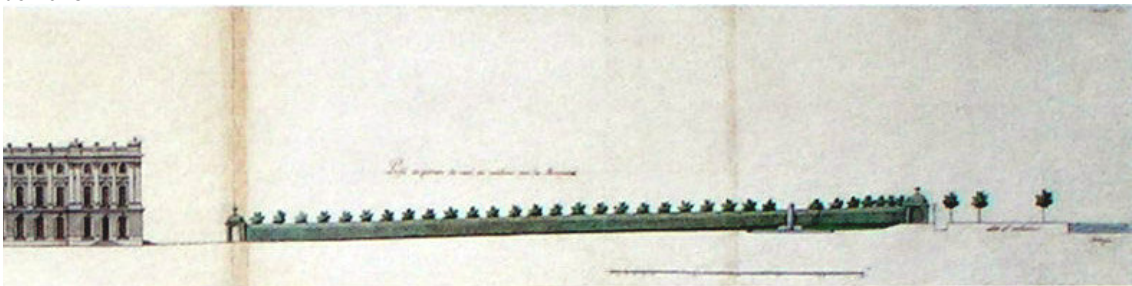
Sección del Casón y el nuevo Parterre. Robert de Cotte, 1712-1715. *Biblioteca Nacional de París*



Planta de la primera propuesta del primer proyecto para el Buen Retiro. Robert de Cotte, 1713. *Biblioteca Nacional de París*



Planta de la primera propuesta del segundo proyecto para el Buen Retiro. Robert de Cotte, 1714. *Biblioteca Nacional de París*



Sección y alzado de la primera propuesta del segundo proyecto para el Buen Retiro. Robert de Cotte, 1714. *Biblioteca Nacional de París*



Primeras propuestas del primer y segundo proyecto para el Buen Retiro. Robert de Cotte, 1713, interpretación de Javier Ortega y otros. *ORTEGA VIDAL, J., SANCHO GASPAR, J.L. y otros, 2002*

Por tanto, el tamaño del parterre está predeterminado por la pendiente, el palacio y el Estanque Grande-, así como los bosquetes se trazan proporcionados al ancho del parterre y con los límites del terreno de los jerónimos al sur y al este el camino a San Antonio, con el cazadero circundándolo. Los bosquetes se establecieron finalmente rodeando el parterre en forma de U y un paseo arbolado surgía de la parte superior coincidente con el eje principal para acercarse al Estanque Grande.

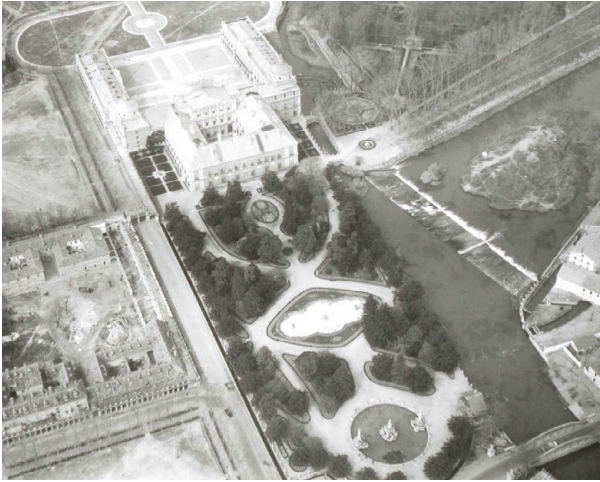
¹ Ver capítulo correspondiente a los proyectos de Robert de Cotte en esta investigación.

² Se realiza por 400 soldados de las Guardas Walonas dirigidos por el duque de Havre. Ver TOVAR MARTÍN, V. <<El Real Sitio de <<El Buen Retiro>> en el siglo XVIII>>, en Villa de Madrid, 1989, nº 102, p. 25.

³ Los planos se encuentran en la Biblioteca Nacional de Francia, en París, Gabinete de las Estampas, Ha 20 (D. 996-1018) y Hd 135e (D. 705-728), según GARMS, J. <<Los proyectos de Robert de Cotte para el palacio del Buen Retiro>>, en AA. VV. **El arte en la corte de Felipe V** (catálogo de la exposición). Madrid: Patrimonio Nacional, Museo Nacional del Prado y Fundación Caja Madrid, 2002, p. 234.

⁴ En la actualidad, si bien su perímetro se mantiene, su carácter ha variado completamente tras la transformación de 1968. Ver ARIZA, C. Los jardines del Buen Retiro. Madrid: Ayuntamiento de Madrid y Lunwerg Editores, 1990.

3.3.2. JARDÍN DEL PARTERRE DE ARANJUEZ



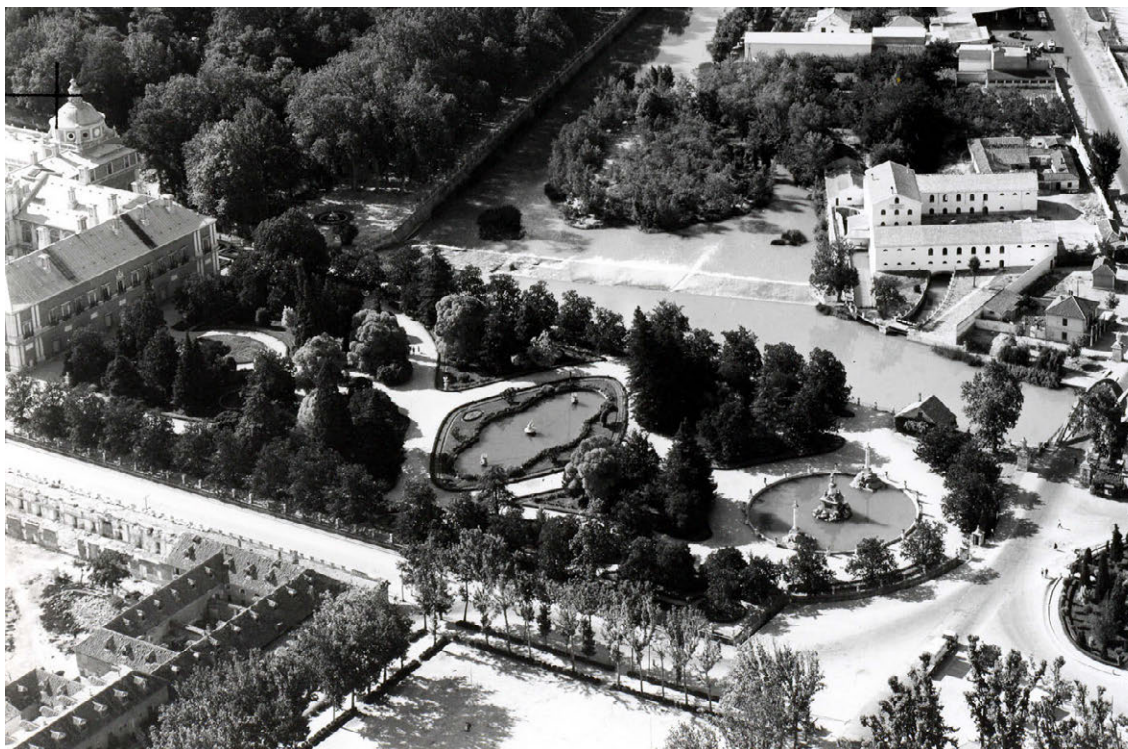
Vista aérea, 1958. Centro Cartográfico y Fotográfico del Ejército del Aire

El Jardín del Parterre está situado frente a la fachada este del Palacio Real de Aranjuez y de los jardines del Rey y la Reina, entre la avenida de Palacio, situada al sur, el río Tajo al norte y la glorieta de Santiago Rusiñol en su parte oriental. Tiene una superficie de casi 19.000 m² delimitada por la galería que une el palacio con la Casa de Oficios y un foso o canal con doble baranda de rejería y piedra de Colmenar que lo rodea y que comienza en el río Tajo, en cuya ribera se organiza un límite mediante una barandilla similar.

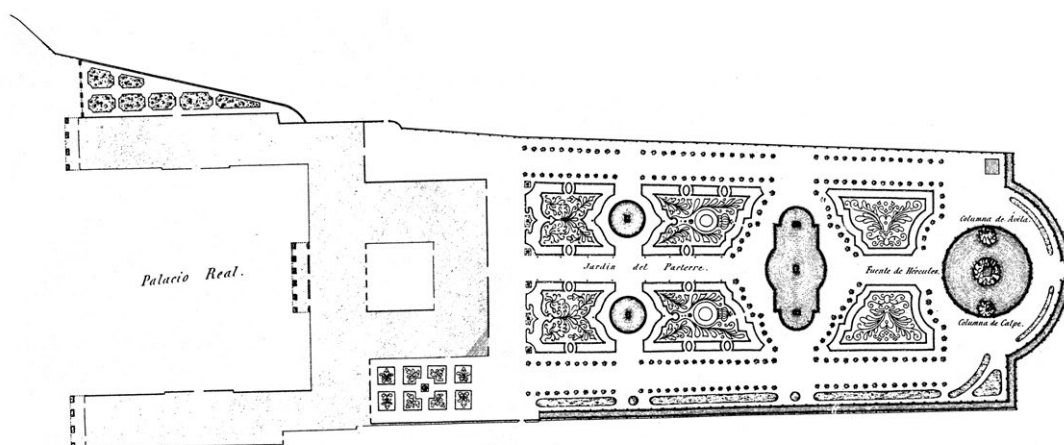
Con su construcción entró a formar parte del amplio sistema de jardines que rodeaban el Palacio Real desde el siglo XVI¹; la ordenación de la parte oriental de la residencia regia tras su terminación fue apoyada por la alteración de la forma de acceso de la familia real al conjunto desde Madrid, realizada secularmente por la parte occidental, directamente a la fachada principal, y que se varió a esta zona opuesta, por el puente de Barcas. Este hecho propició que dicho jardín se convirtiera dentro del conjunto en un elemento ornamental y representativo de primer orden.

El jardín del Parterre o Nuevo de Palacio fue uno de los escasos ejemplos, y de gran calidad, de la jardinería clásica francesa en España. Su interesante trazado, variado en la segunda mitad del siglo XIX, se apoyaba en el nuevo alzado del Palacio Real tras su terminación e introducía un principio de estricta axialidad en la ordenación del trazado del Real Sitio.

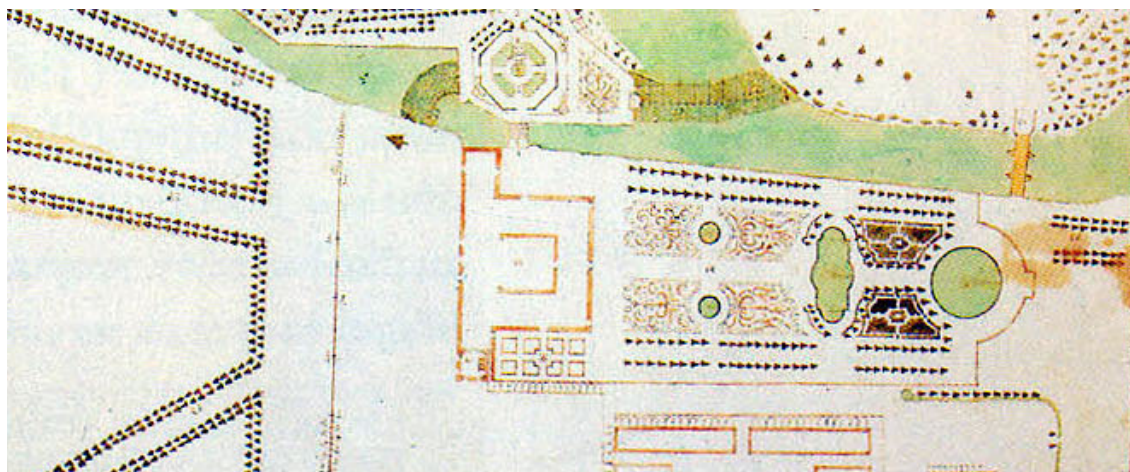
La zona oriental del palacio² no estuvo conformada en el siglo XVI, a excepción de un grupo de casas, denominadas del Gobierno, unas arcas de agua y una pequeña franja murada y ajardinada que acompañaba al Cuarto del Rey. La terminación del palacio encargada por Felipe V y la importancia de las crujías que miraban a esta orientación, con la localización en ellas del dormitorio del rey, animaron al monarca a levantar un jardín a la francesa –un parterre- que realizara esta parte del conjunto. En 1721 se estaba trabajando en los muros de la ribera



Vista aérea, 1959. Paisajes españoles



Plano topográfico del Real Sitio de Aranjuez (detalle). Junta General de Estadística, h. 1865. Instituto Geográfico Nacional

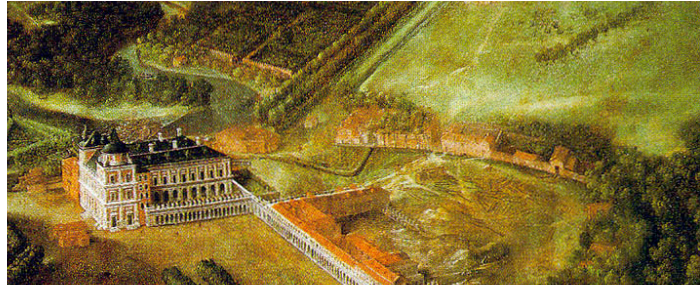


Detalle de la Planta general del jardín de la Isla, Parterre y jardín del Rey. Alejandro de Cuéllar, 1737. Archivo General de Palacio, planos 591

del río Tajo bajo la supervisión de Ardemans para construir un jardín que acompañara la fachada oriental y uniera el Jardín del Rey con el futuro de la Reina, simétrico a aquél. Este nuevo espacio, compositivamente similar al del Rey, iba a ser acompañado, según deseo del Gobernador de Aranjuez, Samaniego, por una amplia plaza, pero Felipe V ordenó su destrucción para la creación del Parterre, obra de Esteban Marchand, cuyo proyecto se puede fechar en 1730. Al año siguiente ya se habían demolido las casas –denominadas de Chacón- y el jardín de Samaniego y en 1732 se estaba realizando la línea de cierre y organizando la plantación por Esteban Boutelou.



Detalle de la vista ideal del Palacio de Aranjuez. Anónimo, s. XVII. *Patrimonio Nacional*

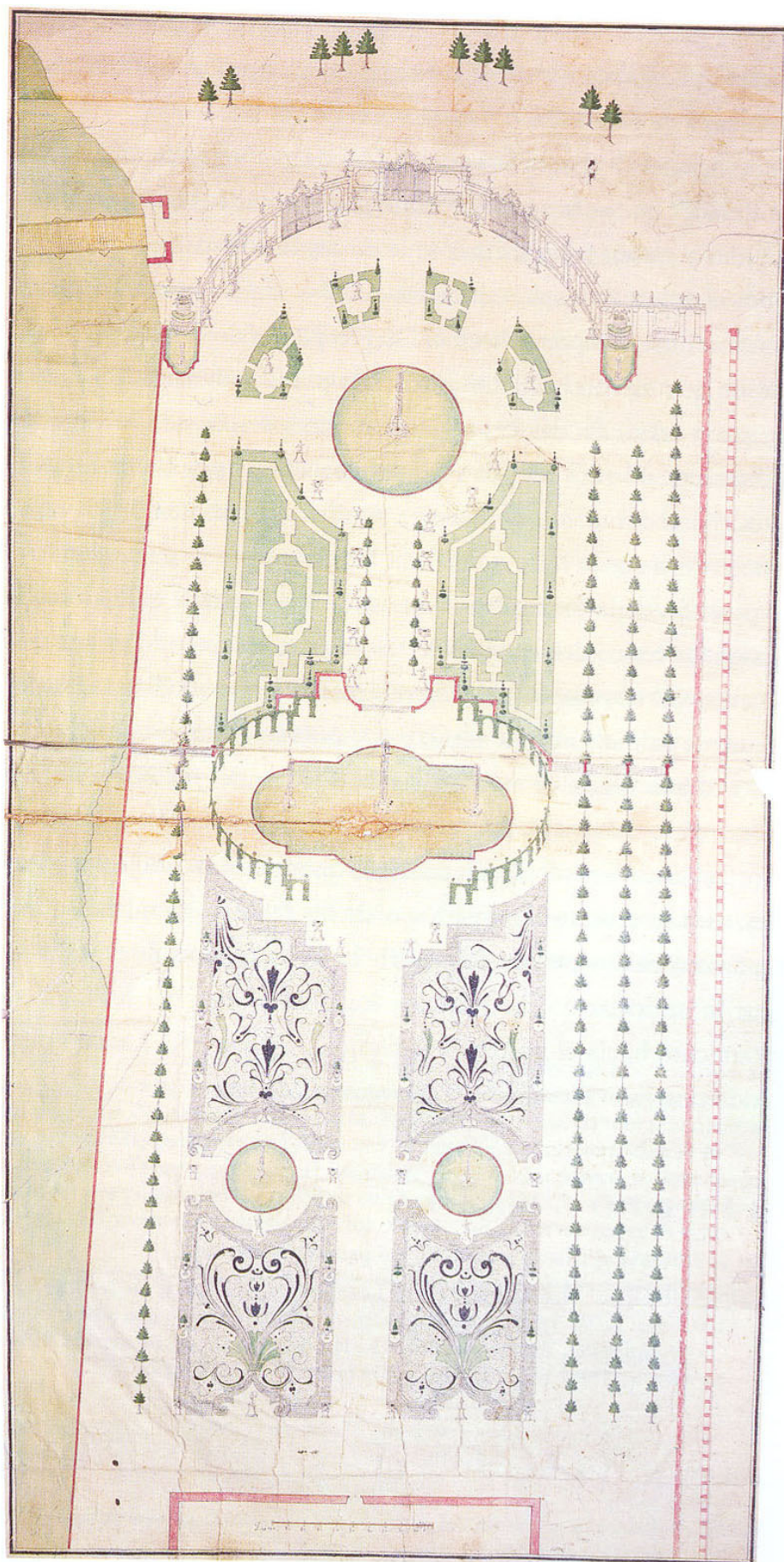


Vista del Real Sitio de Aranjuez (detalle). Anónimo, h. 1630. *Museo del Prado, Madrid*

El muro que delimitaba al sur el conjunto prolongaba los pórticos con ánditos superiores que discurrían al sur del jardín del Rey y cuya función era la de unir el palacio con la Casa de Oficios. Un error en la ejecución –las arquerías exteriores se abrieron al jardín- obligaron en 1733 a rehacer de nuevo la galería porticada tras la terminación del remate semicircular del muro. En ese mismo año se derribó el muro que separaba el jardín del Rey del Parterre y un año después se comenzaba el plantío y se trajo al fontanero La Roche de La Granja para las fuentes. Las Nereidas, realizadas en plomo por Bousseau, fueron colocadas en 1744 por Dumandre³.

Muerto Marchand en 1733 fue sucedido por Leandro Bachelieu, que introdujo diversas modificaciones. En su terminación en 1736 parece que intervinieron Juarra y, como colaborador, Ventura Rodríguez⁴. La transformación más importante fue la supresión del muro exterior entre 1760 y 1763 para introducir un foso con agua, proyectado y dirigido por Jaime Marquet, y la variación de las plantaciones en 1762 –las charmillas por álamos negros-. La puerta de acceso al Parterre fue realizada por Alfonso Gómez de Ortega en 1761 según trazados de Jaime Marquet⁵.

Se accede al jardín⁶ desde el exterior por dos puntos: una gran puerta de cerrajería situada en el eje longitudinal coincidente con el del palacio desde la glorieta de Santiago Rusiñol, escoltada por dos garitones de piedra de Colmenar con esculturas superiores, y desde la avenida del Palacio, por un pequeño hueco practicado en la galería meridional, denominado Puerta de Damas; asimismo, una sencilla puerta en la fachada oriental del palacio permite la comunicación con el Parterre, a la que se añade el paso a través de los jardines laterales.



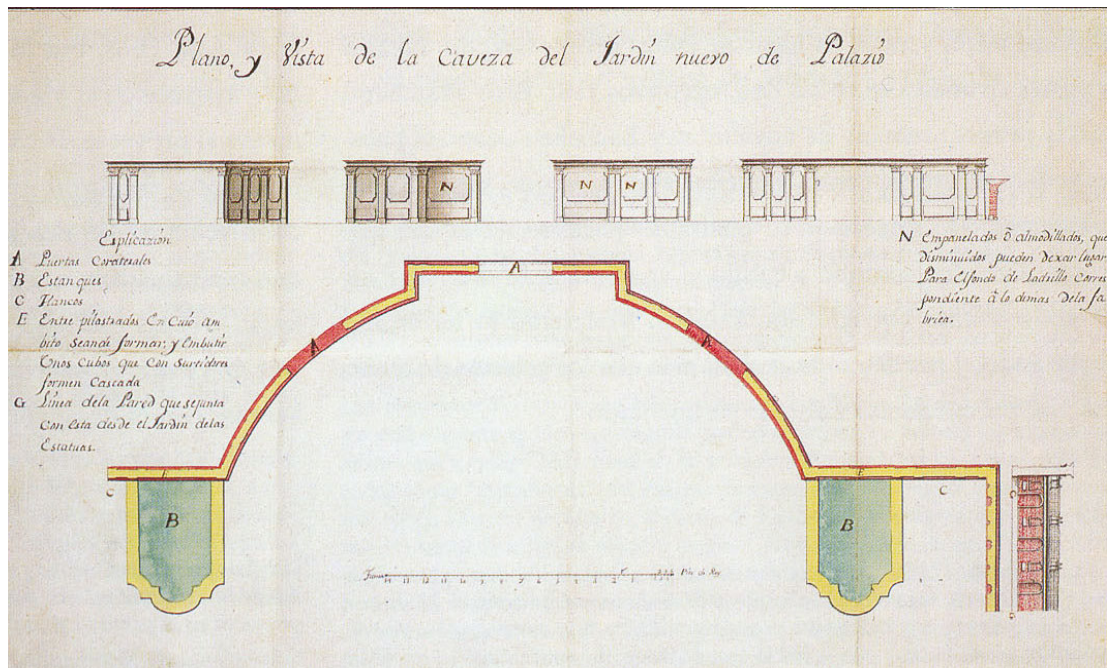
Planta del proyecto original para el parterre. Esteban Marchand, h. 1728. *Archivo General de Palacio, planos 2.456*

Geométricamente, consiste en un alargado trapecio con base en el alzado este del palacio y los dos jardines del Rey y la Reina, rematado por una exedra de ancho menor. El plano original de Marchand presenta un parterre de bordado con surtidores y estanques circulares bajos de sencillo labrado en piedra de Colmenar, que separan cada elemento en otros dos; se trazan éstos con las típicas rocallas, platabandas de césped y arbustos tallados, que se adaptan a la forma mixtilínea de la pieza acuática central, asimismo con simple encintado pétreo poco elevado y en su interior, tres grandes surtidores o cañas. Se rodean de empalizadas vegetales talladas que dan paso, mediante una escueta escalera, a dos *boulingrins* de césped de menor tamaño con avenida central flanqueada por estatuaria y dos hileras de árboles; se remata el conjunto con un gran estanque circular bajo, encintado de piedra de Colmenar –el actual de Hércules y Anteo-, que contiene un surtidor central. Está acompañado de cuatro piezas radiales de *gazon* centradas por esculturas que organizan un tridente hacia el exterior del parterre, con tres puertas de rejería –originalmente de madera- que horadan la gran exedra que forma parte del muro perimetral; éste, realizado de ladrillo y cantería con pilastras y jarrones, acompaña todo el conjunto por su lado meridional y oriental y en los dos extremos del semicírculo se introducen dos fuentes con estanques adosadas a la tapia. A ambos lados, para ocultar el muro y limitar la ribera, se plantan, respectivamente, tres y una hileras de tilos.

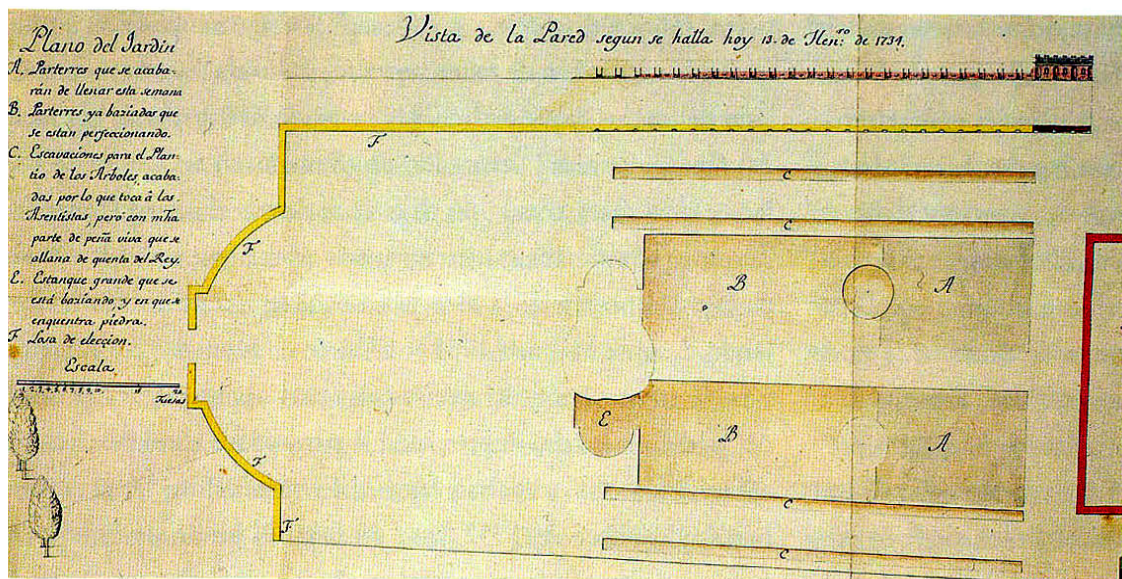
El jardín se ejecutó fielmente al proyecto original, aunque las representaciones posteriores del mismo⁷ muestran un diseño más simplificado en el que se mantienen los parterres y los elementos acuáticos, a excepción de las fuentes adosadas a la tapia, que no se construyeron, como sucedió con las piezas radiales de césped, la diferencia de nivel tras el estanque central, las *palissades* o empalizadas que lo rodeaban⁸, sustituidas por tilos, y una de las hileras de estos árboles en el lado sur, de las que sólo quedaron dos.

Los parterres de césped debieron de estar acompañados, como muestran diversas imágenes⁹, de altos setos o charmillas con sus puertas¹⁰, que fueron reemplazados por álamos negros recortados en bola sobre pedestales cúbicos¹¹.

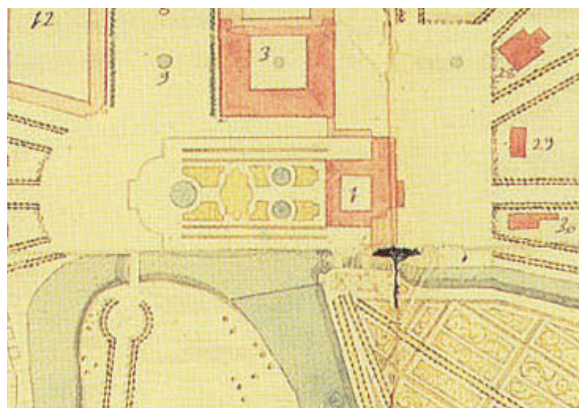
Las dos primeras fuentes desde el palacio fueron sustituidas posteriormente por las actuales Nereidas, ninfas mitológicas realizadas en plomo y pintadas imitando mármol blanco; en la segunda se reemplazaron los surtidores por la escultura de Ceres proveniente del jardín del Príncipe, compuesta de la diosa agrícola, sentada en dirección a palacio, en el eje principal y desproporcionada respecto al estanque, y, transversalmente, dos canastillos con vegetación sujetos por *putti* o diosecillos; y la tercera, la actual de Hércules y Anteo, fue realizada para el entorno de la Casa del Labrador, y consta de un elemento central con la escultura que le da nombre, colocada a espaldas del palacio, sobre columnas con basamento de piedra más dos grandes arcos con dovelas almohadilladas que albergan sendas fuentes, todo ello sobre elementos de piedra que imitan afloramientos rocosos; a ambos lados, perpendiculares al eje principal, se encuentran dos columnas sobre similares grupos rústicos de piedra: la columna de Ávila, al sur, y la de Calpe. El estanque está actualmente decorado con jarrones sobre machones también pétreos.



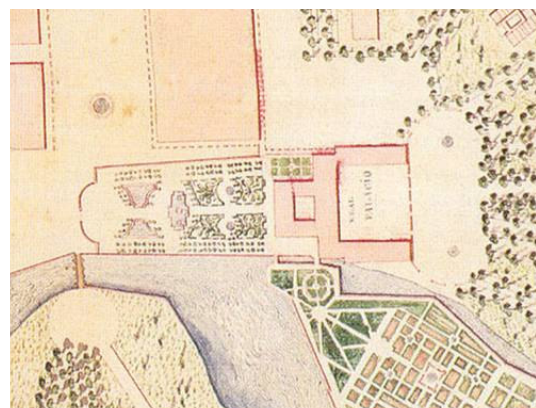
Plano y vista de la cabeza del jardín nuevo de Palacio. Leandro Bachelieu, 1734. *Archivo General de Palacio*, planos 1.213



Planta del estado de las excavaciones del parterre y alzado de su pared de cerramiento a la altura.... Leandro Bachelieu, 1734. *Archivo General de Palacio*, planos 1.212



Plano general del Real Sitio de Aranjuez (detalle). Santiago Bonavía, 1750. *Archivo General de Palacio*, planos 1.082



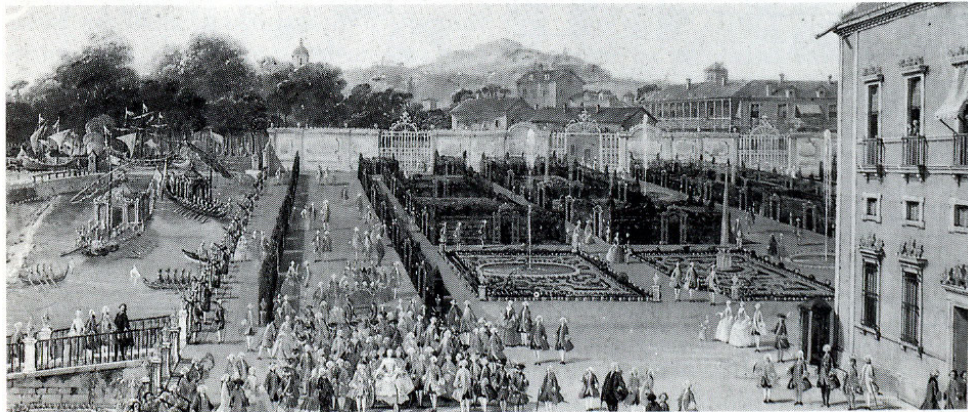
Plano particular del Canal a su paso por Aranjuez (detalle). Miguel de Hermosilla, h. 1790. *Servicio Geográfico del Ejército*

En la actualidad, el Jardín del Parterre se compone básicamente de tres grandes grupos organizados por las cuatro fuentes originales –con diversos cambios- separados por un viario ondulante que se estrangula dos veces alrededor de la fuente central. El primer grupo, el más cercano al palacio, presenta las dos citadas fuentes de las Nereidas, situadas simétricas respecto al eje principal y dentro de dos amplias piezas de pradera acompañadas de otras menores con dibujos heráldicos y borduras ornamentales; el grupo segundo se conforma alrededor de la gran fuente de Ceres, de trazo mixtilíneo –un rectángulo con semicírculos en cada uno de sus lados- dentro de una figura oval de césped; y, por último, ya en parte dentro de la exedra, la fuente circular de Hércules y Anteo, con las columnas de Calpe y Ávila, y otro conjunto de piezas de pradera. Entre los grupos existen elementos triangulares de césped y, para delimitar lateralmente, hileras de árboles de sombra. Los fragmentos de pradera se bordean con boj y en su interior se introducen arbustos y árboles ornamentales, entre ellos grandes coníferas.

Los límites del jardín, aparte del palacio, están configurados por el foso o *ha-ha* que lo circunda en sus lados sur y este, compuesto de una profunda hendidura de piedra de Colmenar de aproximadamente 285 m de largo que desemboca en el río junto al puente de Barcas; está protegido por dos barandillas de hierro en ambas márgenes, apoyada la interior por machones decorados con jarrones ejecutados por los escultores franceses de La Granja y de idéntico material pétreo que el foso o machones, repetida en el lado norte en la ribera del río Tajo. Sólo existe un puente sobre dicho foso, localizado en el eje principal del conjunto y constituido por la puerta de acceso al Parterre; realizada en rejería monumental de hierro, tiene dos hojas de estilo rococó francés -correspondiente al reinado de Luis XV- coronadas por rocallas y formas curvadas muy ligeras, recibidas en pequeñas piezas del mismo material que las unen a dos garitones con sendos ángeles tallados, esculpidos ambos elementos en piedra de Colmenar.

No se puede hablar propiamente de un ejemplo completo de jardín francés clásico en el Parterre de Aranjuez, sino más bien de una pieza aislada¹² que se adapta a una localización restringida debido a unas preexistencias y condicionamientos geográficos, como son el río Tajo y la Casa de Oficios, que impiden el desarrollo del jardín en todas sus componentes. La ordenación axial y simétrica desde la ampliación del palacio, la concatenación espacial y la apertura al paisaje exterior indican unas claras referencias francesas enfatizadas por la utilización inequívoca de elementos provenientes del repertorio clásico de Le Nôtre tamizado por el tratado *Théorie et pratique du jardinage...*, de Dezallier d'Argenville, como se ha señalado repetidas veces¹³.

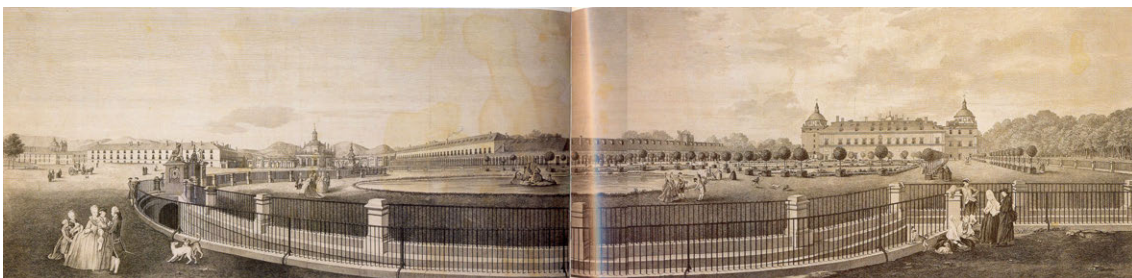
Este autor presentó en su libro¹⁴ los llamados *Petits Jardins et Parterres de Ville*, pequeños jardines urbanos en la parte trasera de los hoteles, donde sistematizaba los realizados por Le Nôtre, que resolvía mediante la introducción de un único parterre, totalmente imprescindible al requerir la casa un espacio libre asociado que permitiera un uso representativo y, por tanto, soleado; además, no debía interrumpir la contemplación de la arquitectura. Lateralmente y en el extremo final se distribuían elementos de charmilla o arbolado para simular los bosquetes y ocultar los estrechos límites del terreno y sus contornos irregulares,



Los reyes Fernando VI y Bárbara de Braganza con sus invitados en los jardines del Palacio Real de Aranjuez celebrando la fiesta de San Fernando. Francesco Battaglioli, 1756. *Museo del Prado*, inv. 4.181



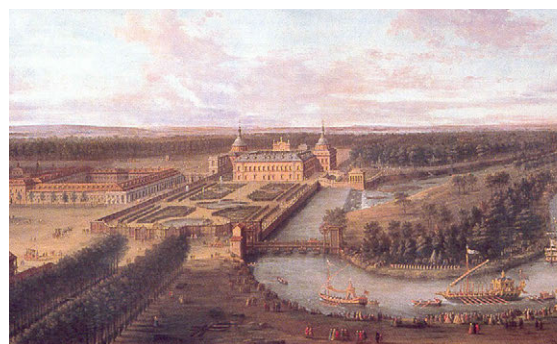
Los invitados llegando al Palacio Real de Aranjuez para la celebración de la fiesta de San Fernando. Francesco Battaglioli, 1756. *Museo del Prado*, inv. 4.180



La Plaza de San Antonio en el Real Sitio de Aranjuez, vista desde la entrada por el Puente de Barcas. Domingo de Aguirre, 1773. *Servicio Geográfico del Ejército*, E, 8ª, 1ª, nº 115, láms. 3 y 7



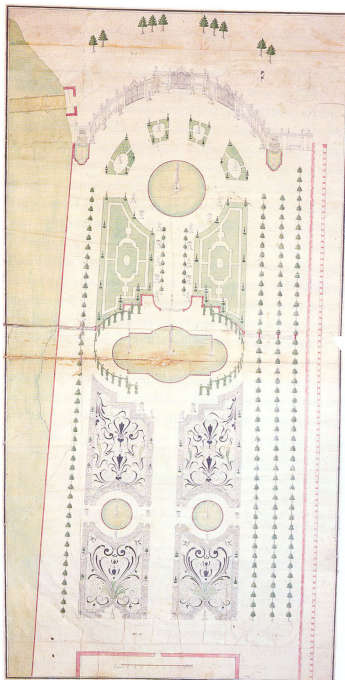
Palacio Real de Aranjuez por el lado del Parterre. Fernando Brambilla, h. 1830. *Patrimonio Nacional*



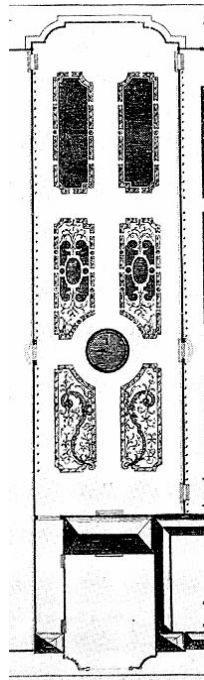
Palacio Real de Aranjuez. Antonio Joli, s. XVIII. *Palacio Real de Nápoles*

así como las tapias. Se organizaba el conjunto a lo largo de un eje de simetría que concatenaba la casa, el parterre central de bordado o compartimento, las charmillas o hileras de árboles laterales y el fondo perspectivo de diversos tipos - una escultura, arbolado o elemento acuático¹⁵-, siempre acompañado de altos setos podados que dibujaban una forma cóncava, generalmente una exedra¹⁶.

En este grupo de parterres de ciudad hay que incluir el Jardín del Parterre de Aranjuez, pues su desarrollo, aunque más amplio que el presentado por d'Argenville en su tratado, no deja de ser una aplicación parcial de un sistema mucho más elaborado y complejo¹⁷. Frente a estos ejemplos más simples, en Aranjuez se introducen dos parterres dobles y, además, dos grandes temas acuáticos, aparte de las fuentes de las Nereidas y las adosadas a la tapia. Al mismo tiempo, frente al vecindario de otras propiedades similares dentro de un entorno urbano en los modelos franceses publicados en el tratado, en Aranjuez el paisaje exterior en el eje principal estaba poco transformado, de tal forma que el diseño del remate final, muy utilizado en la jardinería francesa¹⁸, consiste en una exedra que permite la extensión del jardín mediante un tridente focalizado en la fuente que se abre en el paisaje circundante aprovechando la calle de la Reina, trazada en el siglo XVI.



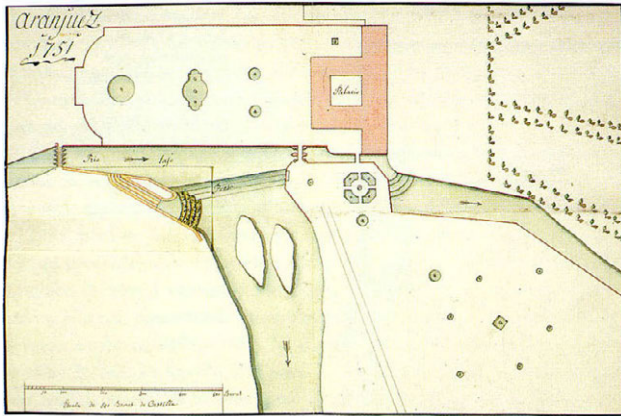
Proyecto original. E. Marchand, h. 1728. *Archivo General de Palacio*, planos 2.456



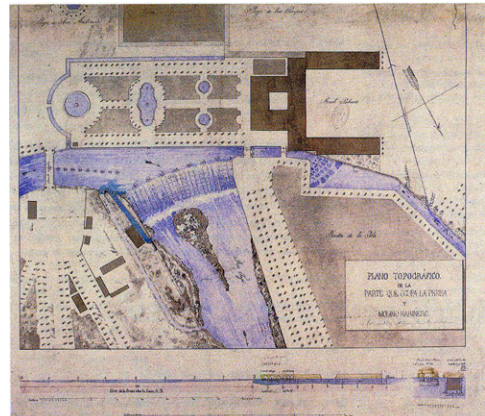
Parterre central del modelo 3º y parterre lateral del modelo 1º, según Le Blond. *DEZALLIER D'ARGENVILLE, A.-J., 1709*



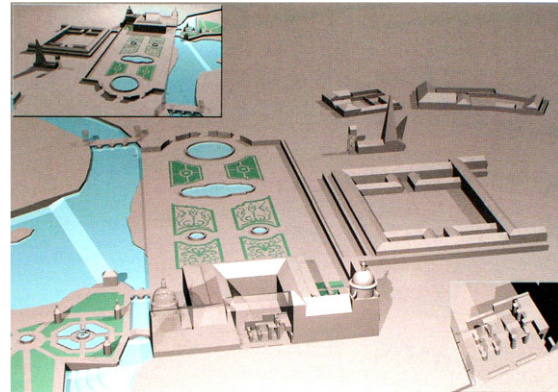
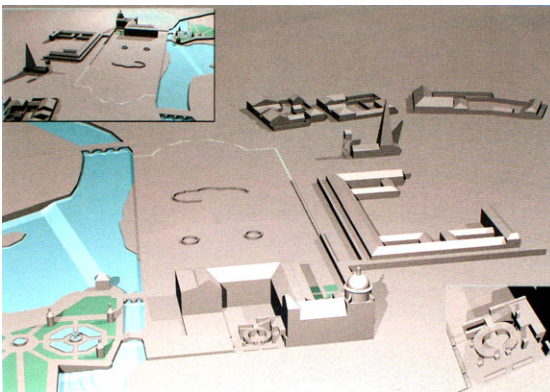
En cambio, lateralmente, como sucede en los ejemplos del tratado, existen dos elementos que obligan a la forma estrecha y alargada propia del parterre: el río Tajo al norte y la Casa de Oficios con la galería que lo unía con el palacio y el jardín del Rey al sur. El sistema utilizado para conseguir la limitación espacial con elementos vegetales va a ser el mismo que utilizó d'Argenville, las hileras de arbolado y charmillas, que ocultan las tapias laterales y limitan, aunque no



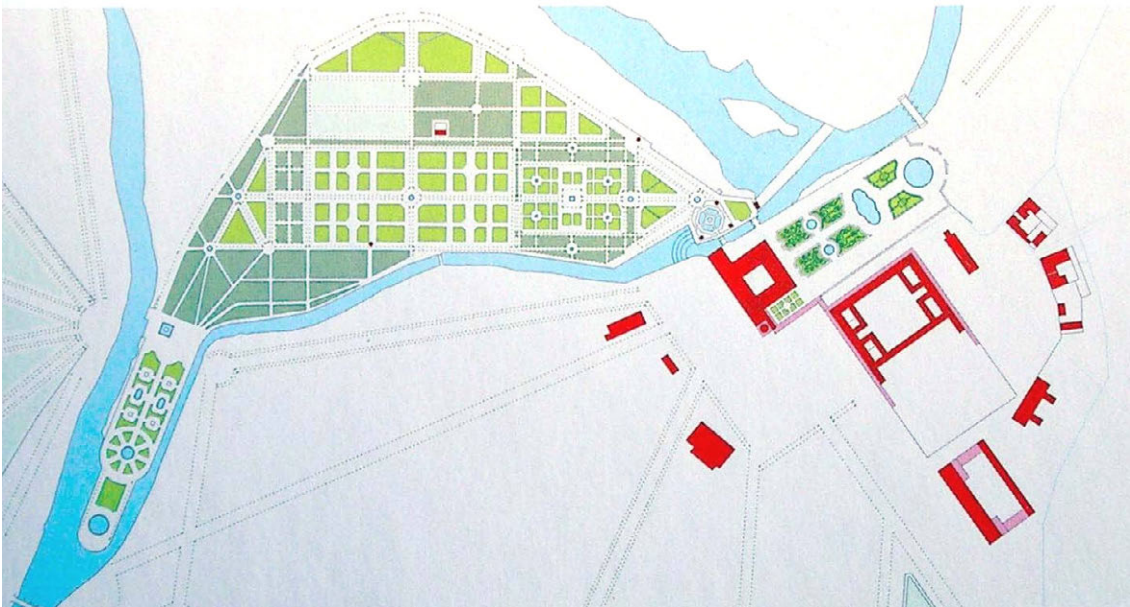
Plano de la presa de Palacio, canal del molino harinero... Charles de Witte, 1751. *Archivo General de Palacio, planos 1.034*



Plano topográfico de la presa y molino harinero. Anónimo, h. 1850. *Archivo General de Palacio, planos 2.510*



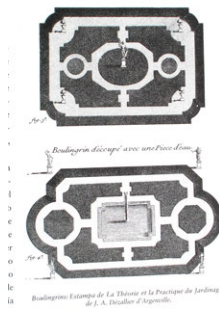
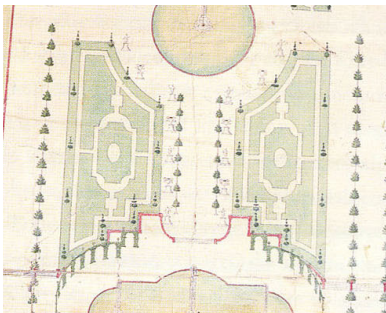
Evolución volumétrica del palacio de Aranjuez hacia 1734 y hacia 1745, según Javier Ortega Vidal (dir.) y José Ignacio López Carrizo. *ORTEGA VIDAL, J. y otros, 2002*



Restitución del conjunto hacia 1745 (detalle), según Javier Ortega y otros. *ORTEGA VIDAL, J. y otros, 2002*

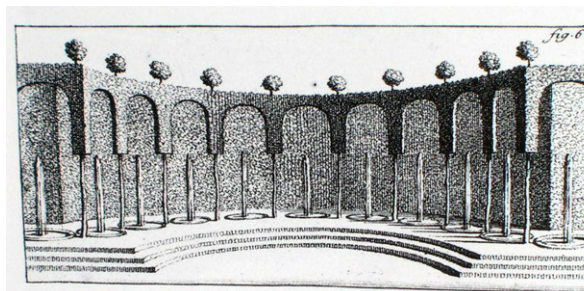
cierran, la magnífica vista fluvial.

Marchand, en su proyecto para el Jardín del Parterre de Aranjuez, incorporó varios temas provenientes del tratado de Dezallier d'Argenville, aparte del planteamiento general del parterre *de ville*: el parterre de césped en segundo plano tiene un trazado similar a los de los bulingrines –*boulingrins*– propuestos por d'Argenville en la plancha 2° D, especialmente los denominados *boulingrin décuopé avec une figure et des Vases* y *boulingrin décuopé avec une Piece d'eau* (es decir, bulingrín recortado con una figura y vasos y bulingrín recortado con una pieza de agua, respectivamente); de la misma manera, utiliza pequeñas piezas de césped para ocupar el terreno entre el elemento acuático y el límite exterior en el primer ejemplo de *Petits Jardins de Parterres de Ville*, mientras en los laterales del segundo inserta hileras de árboles –asimétricas, como en Aranjuez, por efecto del terreno–, con un remate perspectivo en la doble, que en el ejemplo español también se plantea. El parterre de bordado duplicado con dos piezas y un elemento acuático central es el común en este tipo de composición y el estanque final permite la articulación con el siguiente parterre de césped, al modo francés; asimismo, las *palissades* o empalizadas del estanque coinciden con las publicadas por d'Argenville, especialmente con la figura 6ª, plancha 15 del capítulo 5 de la primera parte, las construidas en el Teatro de Agua de Versailles¹⁹.



Parterres de césped del proyecto original. E. Marchand, h. 1728. *Archivo General de Palacio, planos 2.456*

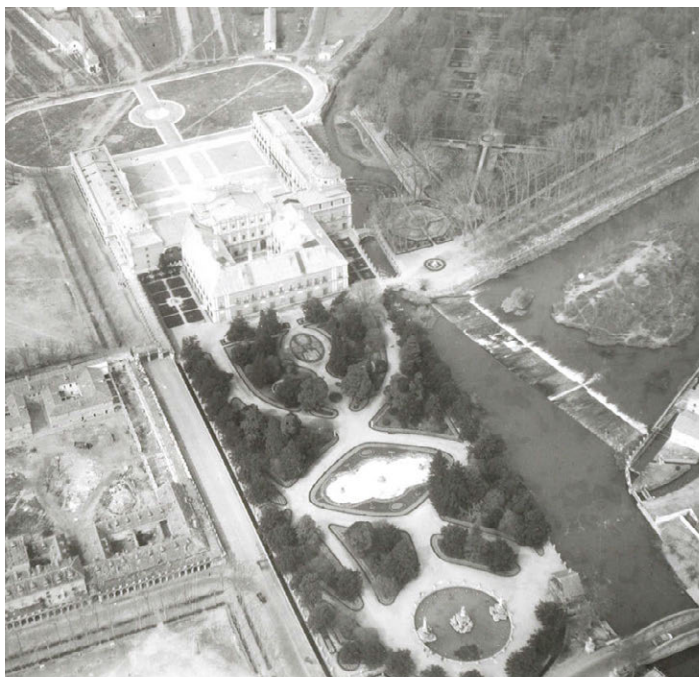
Boulingrins, según Le Blond. *DEZALLIER D'ARGENVILLE, A.-J., 1709*



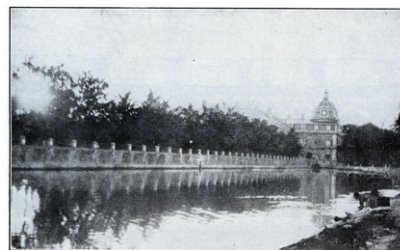
Detalle de las empalizadas del estanque del proyecto original. E. Marchand, h. 1728. *Archivo General de Palacio, planos 2.456*

Palissades, según Le Blond. *DEZALLIER D'ARGENVILLE, A.-J., 1709*

Para la ampliación de la huerta de Luis Riqueur, boticario del rey, en Migascalientes, Marchand realiza un trazado sustancialmente diferente al de Aranjuez, pues en aquél el parterre es de bordado, pero de una pieza (aunque se puede acceder a su interior) y no mantiene el eje de simetría como viario; en cambio, el utilizado en Aranjuez se ejecuta con dos piezas simétricas y el camino



Vista aérea, 1959. *Centro Cartográfico y Fotográfico, Ejército del Aire, rollo 5872, nº 3, serie 1, SCF, hoja 605*



Vista del parterre y el río Tajo. Foto Javier de Winthuysen, h. 1930. *Archivo del Real Jardín Botánico de Madrid*



Jardín del Parterre, h. 1920. *El Arte en España*



Vista de la fuente de Ceres



Vistas del Jardín del Parterre y fuente de Hércules y Anteo. Foto Latova, 2003. *Archivo Servicio Histórico COAM*

central. Asimismo, la morfología de los terrenos obliga a soluciones básicamente opuestas: en Migascalientes el parterre de bordado permite la extensión lateral de dos bosquetes tomados de nuevo del mismo tratado -el derecho proviene de la plancha 2° A, denominada *Disposition generale d'un grand Jardin dont la pente est en façade du Bâtiment* y el izquierdo es una versión más estrecha del mismo- pero no puede desarrollarse más allá de este punto, pues el jardín original no se toca; en cambio, en Aranjuez sucede lo contrario: los bosquetes laterales tienen que sustituirse por arbolado o charmillas, mientras que en el eje todavía se pueden trazar varios elementos acuáticos y otro parterre, esta vez a la inglesa.



Detalle del parterre de la Fama, en Plano general de San Ildefonso. Fernando Méndez de Rao (a), h. 1736-1740. Servicio Geográfico del Ejército

Previamente a éste de Aranjuez, se cree que Marchand realiza el parterre de la Fama en La Granja, donde fue llamado; aunque ejecutado del tipo de compartimento, su trazado, con la fuente central y la doble simetría de cada pieza, recuerda al posterior localizado en la ribera del Tajo.

Si bien la tapia final se abre en tres puntos para propiciar la visión del tridente, la destrucción de este muro y la inserción de un foso con agua que permite la percepción del conjunto desde el exterior, como muestran las representaciones de Domingo de Aguirre y Brambilla, facilita la fusión del parterre con el paisaje circundante. Este foso, que ha sido considerado tradicionalmente como el típico *ha-ha* paisajista, está conectado formalmente con los pequeños canales creados en los jardines clásicos franceses, planteados en el país vecino en numerosos jardines, como en el Grand Trianon, y, en España, en la plaza de acceso del nuevo palacio del Buen Retiro, proyectado por Robert de Cotte. Además, aparecen en el libro de Dezallier como límite de jardín en las láminas 1ª A, 3ª A y 5ª A derecha del capítulo 3 de la primera parte²⁰.

Esta apertura hacia el exterior permite un mayor acercamiento del Parterre de Aranjuez a los principios espaciales del jardín clásico francés, pues la sucesión de ámbitos organizados a través de un eje longitudinal de simetría que une la fachada del palacio, los dos parterres y los elementos acuáticos con el tridente abierto en el paisaje posibilita una secuencia visual unitaria y una mayor integración del jardín en su entorno. Como sucede en la obra de Le Nôtre, aunque Dezallier d'Argenville no lo desarrolla explícitamente, los elementos principales del trazado –los ejes estructurantes de la composición- se proyectan al exterior para conseguir una idea de expansión continua y completa de los mismos con el fin de ordenar el territorio circundante, en este caso reflejada en el tridente, cuyo eje central lleva al caserío de Alpajés, el septentrional existía desde dos siglos antes acompañando en línea recta el cauce del río y el meridional, la calle Infantas, se añade para conseguir la simetría y superar en conjunto la limitación física y conceptual²¹ del parterre *de ville*.

La integración de arquitectura y naturaleza, que se constituía al ordenar todos los elementos según un eje de simetría e incluía hacia el oeste el palacio con el patio de honor, enfatizado después por las alas de Sabatini y la plaza del Raso de la Estrella situados coaxialmente con la llamada calle del Palacio, y hacia el este los parterres y el paisaje exterior regulado por el tridente, no es completa al carecer dicha sucesión de los bosquetes, pieza fundamental en la composición como transición entre el jardín ornamental asociado a la arquitectura y el entorno²².

Poco después, con la creación de la ciudad de Aranjuez, este elemento focalizado entraría a formar parte del nuevo entramado urbano, de tal forma que la gradación incompleta creada se cercenaba, aún más, al sustituirse el último componente por la ciudad. Pero la construcción de ésta posibilita un nuevo tipo de relación entre el jardín y el hecho urbano²³: como en Versalles, el trazado de la ciudad se desarrolla como una extensión del jardín, es decir, se adopta una herramienta compositiva, la malla focalizada –reducida a un tridente- que en Aranjuez había sido espléndidamente desarrollada en el siglo XVI en las Huertas de Picotajo y que los mismos Borbones en este momento están reutilizando y potenciando; de la misma manera que en las Huertas, Bonavía, que es el encargado de trazar la ciudad, utiliza dos sistemas de extensión diferentes: uno a escala territorial, el focalizado, que permite la rápida ocupación del espacio y la conexión de los puntos principales de la ciudad mediante amplias avenidas²⁴, que además tienen una fuerte carga simbólica al originarse en la puerta del conjunto palaciego, y otro a escala doméstica, la malla ortogonal, que resuelve la extensión de los diferentes sectores de la ciudad hasta alcanzar, a través de la manzana, a la célula menor, la parcela construida.

La ordenación borbónica permitía estructurar en un único eje todos los elementos que Felipe II había dispuesto al modo español, mediante la yuxtaposición a través de ejes quebrados. Si bien el Jardín del Rey se fusionaba con el Parterre mediante el derribo del muro que los separaba, el Jardín de la Isla y las Huertas de Picotajo se disponían en un segundo plano, especialmente el primero, pues el Parterre lo sustituyó como espacio ornamental y representativo incorporado al palacio.

Asimismo, frente a los jardines planteados inicialmente (una U que abraza al Palacio Real, al modo hispanomusulmán –ámbitos cerrados articulados mediante ejes quebrados-, aunque insertos de forma unitaria en el trazado del edificio y que el gobernador Samaniego ordenó terminar siguiendo el trazado ya realizado del Jardín del Rey) se plantea la organización clásica de la construcción áulica abierta a un jardín y generadora de su ordenación²⁵.

Como ya se ha comentado, el hecho de organizar un parterre encerrado por muros fue una práctica común en toda Europa, generalmente con un carácter urbano y prescindiendo de las cualidades expansivas del trazado del jardín barroco francés, pero esta situación se agravó al sustituir en el siglo XIX el trazado del mismo por uno pseudo-paisajista –sin alterar básicamente los elementos arquitectónicos, como el palacio, fuentes y cerramiento exterior-, factor que generó un espacio desconcertante y de carácter híbrido²⁶.

¹ Ver el capítulo dedicado a Aranjuez en este trabajo, con los jardines del Rey y la Reina, de la Isla y Huertas de Picotajo.

² Ver para la historia del Parterre, además de los clásicos Álvarez de Quindós, Ponz, Madoz y López y Malta, SANCHO GASPAS, J. L. <<Los jardines de Aranjuez bajo los primeros Borbones. Una nueva imagen: el parterre>>, en AA. VV. **El Arte en las Cortes Europeas del siglo XVIII** (actas del congreso). Madrid: Comunidad de Madrid, 1989, pp. 663-674 y SANCHO GASPAS, J. L. La arquitectura de los Sitios Reales: catálogo histórico de los palacios, jardines y patronatos reales del Patrimonio Nacional. Madrid: Patrimonio Nacional, 1995, pp. 311-319. Una síntesis se presenta en SANZ HERNANDO, A. <<Jardín del Parterre>>, en AA. VV. *Arquitectura y Desarrollo Urbano. Aranjuez*. Tomo IX. Madrid: Fundación Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, Fundación Caja Madrid y Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio, 2004, pp. 240-245.

³ Sobre los escultores y su obra ver BOTTINEAU, Y. *El Arte Cortesano en la España de Felipe V (1700-1746)*. Madrid: Fundación Universitaria Española, 1986, p. 636.

⁴ Esta referencia proviene de Reese y está tomada de id., p. 662. Don Ventura construyó seguramente en el Parterre un pórtico de tres huecos demolido posteriormente.

⁵ Los cambios hasta mediados del siglo XIX fueron mínimos, a excepción de la erección de la fuente de Hércules y Anteo por Isidro González Velázquez en 1827 con esculturas de Juan Adán. En 1850 se eliminaron los trazados barrocos y se introdujo un diseño isabelino por Francisco Viet, a su vez cambiado, entre 1871-1872, ante la decadencia del Sitio y en el estilo del momento, que es prácticamente el que existe ahora con nuevas plantaciones. En 1991 se presentó el Proyecto de restauración del Parterre por el Servicio de Jardines, Parques y Montes de la Subdirección General del Patrimonio Arquitectónico con la colaboración de la paisajista Margarita Mielgo [Archivo Central de la Consejería de Cultura, sig. 4.535/3. Proyecto de restauración del Parterre. Jardín de la Isla. Real Sitio de Aranjuez. Memoria. Patrimonio Nacional, Subdirección General del Patrimonio Arquitectónico, Servicio de Jardines, Parques y Montes, 1991]. El jardín del Parterre fue declarado Monumento Histórico Artístico en 1931 y forma parte del ámbito de Paisaje Cultural de la Humanidad, declarado en 2001.

⁶ Para su descripción es conveniente consultar, entre otros, los siguientes documentos gráficos: en el Archivo General de Palacio, planos 2.456, la planta del proyecto del Parterre de Esteban - Etienne- Marchand; Plano del estado de la obra del jardín... y la planta y alzado del muro de cerramiento oriental del Parterre, 1734, de Leandro Bachelieu. sig. 1.212 y 1.213; en el Servicio Geográfico del Ejército, inv. 113-2, el plano anónimo del Palacio del Real Sitio de Aranjuez de 1728 y las vistas de Domingo de Aguirre (E, 8ª, 1ª, n° 115); en la Biblioteca Nacional, los planos de Isidro González Velázquez, de h. 1825, (BN: Barcia, sig. 1.207); más recientes, el plano de h. 1865 del Instituto Geográfico Nacional; las fotos aéreas del Centro Cartográfico y Fotográfico, Ejército del Aire, y los planos del Proyecto de restauración del Parterre, en el Archivo Central de la Consejería de Cultura, sig. 4.535/3.

⁷ Ver el cuadro de Antonio Joli, <<El Palacio Real de Aranjuez>>, en el Palacio Real de Nápoles, y los planos de Alejandro de Cuéllar de 1737, <<Plan del jardín de la Isla, nuevo jardín y Isleta, y entrada de güertas de Picotajo y otras calles>>, y de Domingo de Aguirre de 1775, <<Topografía del Real Sitio de Aranjuez...>>, ambos en el Archivo General de Palacio.

⁸ Según ANÓN FELIÚ, C. <<El Arte del jardín en la España del siglo XVIII>>, en BONET CORREA, A. (com.). **El Real Sitio de Aranjuez y el Arte Cortesano del siglo XVIII** (catálogo exposición). Madrid: Comunidad de Madrid, 1987, p. 263, este elemento, que denomina *charmille*, sí se construyó y fue eliminado posteriormente.

⁹ Ver Cuadros de Francisco Battaglioli, <<Los reyes Fernando VI y Bárbara de Braganza con sus invitados en los jardines del Palacio Real de Aranjuez celebrando la fiesta de San Fernando>> y <<Los invitados llegando al Palacio Real de Aranjuez para la celebración de la fiesta de San Fernando>>, 1756. Museo del Prado, Madrid. En el primer cuadro existen grandes variaciones en la forma de los parterres y en la situación de las fuentes.

¹⁰ Sobre el origen de las charmillas o *charmilles* ver SANCHO GASPAS, J. L. <<Proyectos del siglo XVIII para los jardines del Palacio de Madrid: Esteban Boutelou y Garnier de L'Isle>>, en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, 1988, p. 412.

¹¹ Para ANÓN FELIÚ, C., op. cit., p. 263, estos álamos tenían las ramas inferiores podadas en forma de cubos.

¹² BOTTINEAU, Y., op. cit., p. 457 lo describe como <<modesto episodio de la influencia francesa comparado con los jardines de La Granja>>.

¹³ SANCHO GASPAS, J. L., 1989, op. cit., p. 665 indica la <<influencia aplastante del tratado de Dezallier d'Argenville>>, es decir, un jardín a la moda pero <<de una gran calidad>>. Asimismo, RABANAL YUS, A. <<Los jardines del Renacimiento y el Barroco en España>>, en HANSMANN, W. Jardines del Renacimiento y el Barroco. Madrid: Nerea, 1989, p. 376, califica el Parterre como <<obra próxima a los modelos del tratado de D'Argenville>>.

¹⁴ Ver DEZALLIER D'ARGENVILLE, A. J. La théorie et la pratique du jardinage... París, 1709, p. 56, plancha 7ª B del capítulo IV de la 1ª parte. En la segunda edición de 1713 se añadieron nuevos diseños, con seis modelos más de parterres para los jardines urbanos, entre los que se debía encontrar la plancha 8ª B; aparece también en la edición de 1747, editada por Pierre-Jean Mariette, y en la de 1760, por Charles-Antoine Jambert.

¹⁵ Mientras que en el resto de organizaciones con parterres que presenta d'Argenville utiliza, como hacía Le Nôtre, un elemento acuático final que funciona, a la vez, como pieza de articulación con el siguiente ámbito del jardín y como remate del propio parterre, en estos parterres *de ville*, dado su escaso tamaño, muestra la alternativa de la estatuaria o de un simple fondo vegetal.

¹⁶ Ver el jardín del Sr. de Saint-Poange, de Le Nôtre, en HASZLEHURST, F. H. Gardens of Illusions. The Genius of André Le Nôtre. Nashville: Vanderbilt University Press, 1980, pp. 197-198. Este tipo de elementos los introduce también Le Nôtre como una pieza más de un jardín mayor, como en el Château de Conflans. Ver ADAMS, W. H. The French Garden. 1500-1800. Nueva York: George Braziller, 1979, p. 116.

¹⁷ En España este parterre de tipo urbano tuvo mayor suerte, dado su tamaño y bajo coste de implantación, que los grandes parques, de los cuales sólo se construyó La Granja y se proyectaron los del Buen Retiro, Palacio Real Nuevo y Riofrío, pues el del Castillo de Villaviciosa de Odón tiene un carácter más italiano; en cambio, de estos pequeños parterres se conocen, al menos, los proyectos de Migascalientes, de los palacios de Altamira, Buenavista y Liria, así como los de las Salesas Reales, ordenación de las terrazas altas del Jardín Botánico y los híbridos de Piedrahita de los duques de Alba, mezcla de parterre urbano y parque, y, más italiano, la Quinta del duque del Arco.

¹⁸ Contemporáneos de Aranjuez, se puede rastrear este elemento en Périgny de Mariette y en el segundo diseño de jardín de Blondel, en Besançon, de BLONDEL, J.-F. De la distribution des maisons de plaisance et de la décoration des édifices en general (Edic. facsímil de la primera en París, 1737). Hants: Gregg Press, 1967.

¹⁹ Ver DEZALLIER D'ARGENVILLE, A. J. La théorie et la pratique du jardinage (Edic. facs. de la cuarta edición, París: Charles-Antoine Jambert, 1760). Hildesheim, Nueva York: Georg Olms Verlag, 1972, pp. 70 y 71.

²⁰ Ver id., pp. 42 y 43.

²¹ Ver SANCHO GASPAS, J. L., 1989, op. cit., pp. 668 y 670 y SANCHO GASPAS, J. L., 1995, op. cit., pp. 314 y 315.

²² En realidad, la construcción de este parterre supondría dotar de un jardín de cuadros bajos ornamental a la sucesión creada en el siglo XVI, donde este espacio siempre ligado al palacio se introducía en el Jardín de la Isla al estar la residencia desligada de los jardines.

²³ Ver SANCHO GASPAS, J. L., 1989, op. cit., p. 668.

²⁴ Aunque restringida por la posición lateral de la ciudad respecto al tridente.

²⁵ Ver SANCHO GASPAS, J. L., 1989, op. cit., p. 664, donde al señalar este hecho se describe el jardín como manierista.

²⁶ Ver SANZ HERNANDO, A., op. cit. pp. 240-245. También hay que referirse a la apreciación de SANCHO GASPAS, J. L., 1989, op. cit., p. 669, que indica, con razón, la desproporción del tamaño de las esculturas de Hércules y Anteo, pues se pierden la escala que guardaba dicho estanque con el conjunto, aunque hoy, con las coníferas plantadas y el jardín pseudo-paisajista existente, este hecho pasa desapercibido.

3.3.3. LA ADAPTACIÓN DEL MODELO FRANCÉS EN ESPAÑA: OTROS TIPOS DE MENOR TAMAÑO

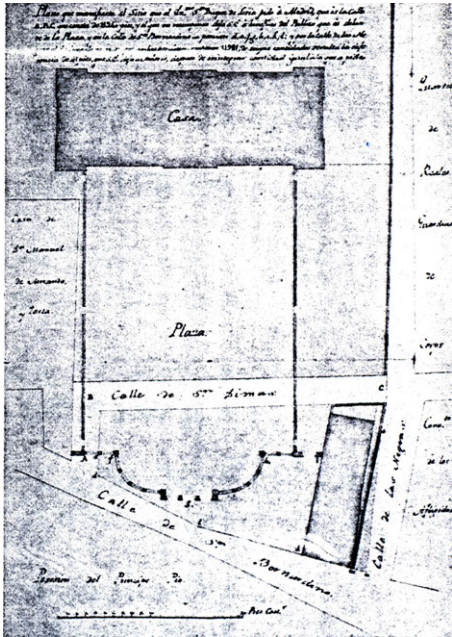
En España no se extendió el modelo de jardín francés a pesar de la llegada de Felipe V, nuevo monarca Borbón, a comienzos del siglo XVIII. Un medio no apto para el desarrollo de este tipo de jardines, además de diversos factores de tipo económico y social, impidió el desarrollo de los grandes parques a la francesa, a pesar de encargarse varios proyectos, como los de Robert de Cotte y Carlier para el Buen Retiro y La Granja, este último realizado y de importancia a escala europea.

Por ello, sólo se construyeron, y tampoco en un número amplio, una serie de parterres de tipo urbano y pequeños parques que constituyeron, aunque de forma reducida, la única posibilidad de poseer un jardín a la francesa. El parterre urbano o *de ville* sustituía en la ciudad al gran parque suburbano o campestre que era imposible de establecerse en una residencia urbana entre medianeras. Su organización era muy sencilla, como explica Dezallier d'Argenville en su tratado *La théorie et la pratique du jardinage...*¹, pues consistía en dos piezas simétricas o una de compartimento, generalmente de bordado, aunque también a la inglesa o *boulingrins*, con una pieza acuática o escultórica final y una sala o, sencillamente, un nicho tallado en un seto o empalizada, todo ello bordeado de paseos perimetrales arbolados o simples setos recortados sustituyendo al inexistente bosque; el parque, evidentemente, tampoco se incluye.

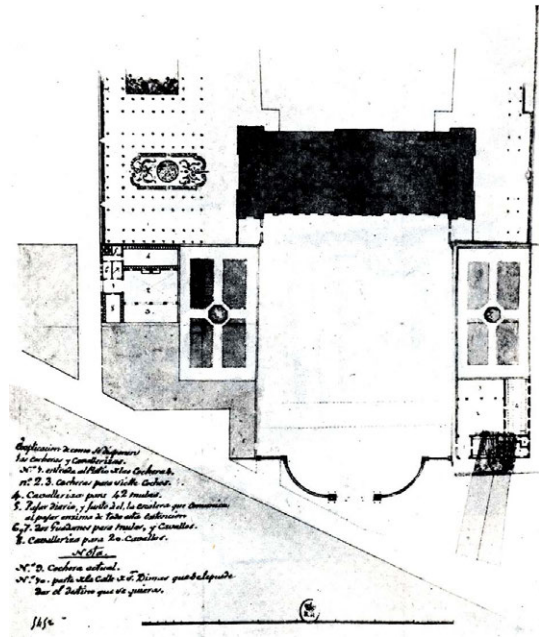
Este sencillo parterre que en la ciudad podía representar al parque francés se extendió en España ante la imposibilidad de construir un modelo completo, pero en ámbitos suburbanos y campestres, con mayor superficie, se produjo un híbrido entre el parque y el parterre urbano, pues existía la posibilidad de desarrollar pequeños bosquetes laterales y finales, generalmente en un plano superior, que delimitaban espacialmente el parterre; su diseño era similar, entonces, a los parques menores planteados por Dezallier d'Argenville de 3 y 4 *arpents*, es decir, algo más de una hectárea y casi hectárea y media².

En realidad los parterres construidos en el Buen Retiro y Aranjuez responden a esta mixtura, es decir, parterres urbanos trasladados, el primero, a una villa suburbana, y el segundo a un Sitio Real campestre –la ciudad se constituyó posteriormente-, localizaciones que permiten una extensión algo mayor.

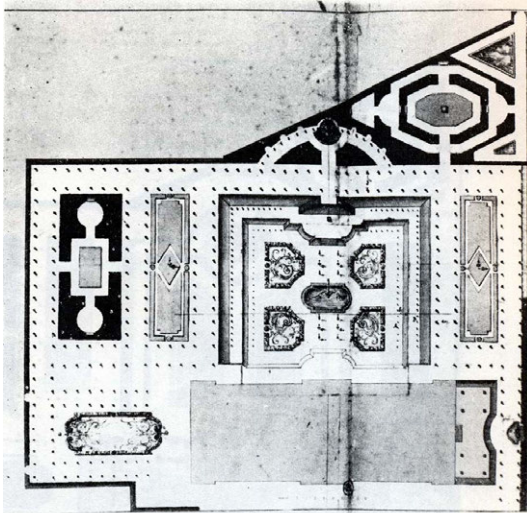
El parterre del Buen Retiro obtiene su carácter independiente al reducirse todo el vasto proyecto de De Cotte a esta única pieza lateral del jardín; por ello, su posición recupera la importancia del proyecto inicial de Carlier, precisamente su autor, aunque el palacio nunca se reformó para ofrecer una fachada representativa a este jardín. El parterre, al estar rodeado de bosquetes, aunque desarticulado del resto del parque, posee una imagen más francesa que los restantes urbanos construidos en España, pero desvirtuada al disponerse con la pendiente en contra de la visión panorámica, como sucedía también en La Granja, Liria o Piedrahita.



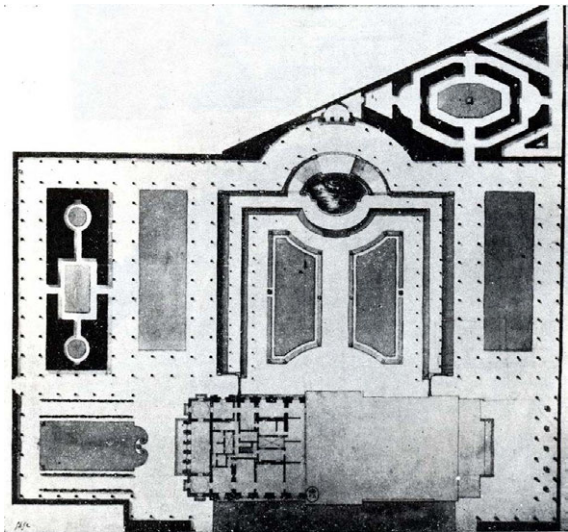
Plano del sector delantero del palacio de Liria. Ventura Rodríguez, 1773. *Archivo de Villa de Madrid*



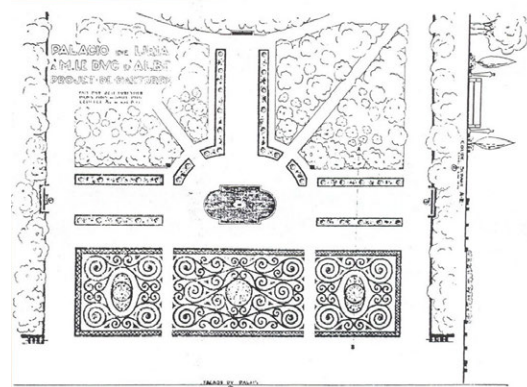
Planta del sector delantero del palacio de Liria. Mateo Guilbert (a), h. 1770. *Biblioteca Nacional de París*



Propuestas de jardín para el sector posterior del palacio de Liria. Mateo Guilbert (a), h. 1770. *Biblioteca Nacional de París*



Vista aérea. Digital Globe, 2005. www.google.earth.com



Diseño de parterre para el palacio de Liria. Jean Claude Forestier, 1916. *FORESTIER, J. C. N., 1985*

El Parterre Nuevo de Aranjuez tiene unas características –encerrado entre muros, sin bosquete circundante e independiente respecto al desarrollo del resto de los jardines, que no se variaron- que indican una adaptación a unas condiciones del entorno previas, como sucede en un parterre urbano, que producen un elemento autónomo yuxtapuesto al conjunto más que un auténtico jardín a la francesa, a pesar de la importancia que cobraba al convertirse en el espacio representativo de los jardines del Real Sitio.

Estos dos ejemplos constituyen, tras los jardines de La Granja, la introducción efectiva del jardín francés en España, pues se originan en un claro modelo con posibilidades de repetición. En ambos el planteamiento es similar, aunque el terreno llano de Aranjuez impide el conjunto de rampas laterales y escaleras con el que juega el madrileño: parterre ornamental con elemento acuático final y exedra que conecta el conjunto con el exterior, excavada en el parque previo del Retiro.

Finalmente, la introducción del modelo francés se entronca con la espacialidad hispana: se obtienen áreas diseñadas con elementos estilísticos del país vecino, piezas provenientes de la sistematización del tratado de Dezallier D'Argenville, pero articuladas al modo español, incluso cerradas al exterior o desconectadas con el resto del conjunto.

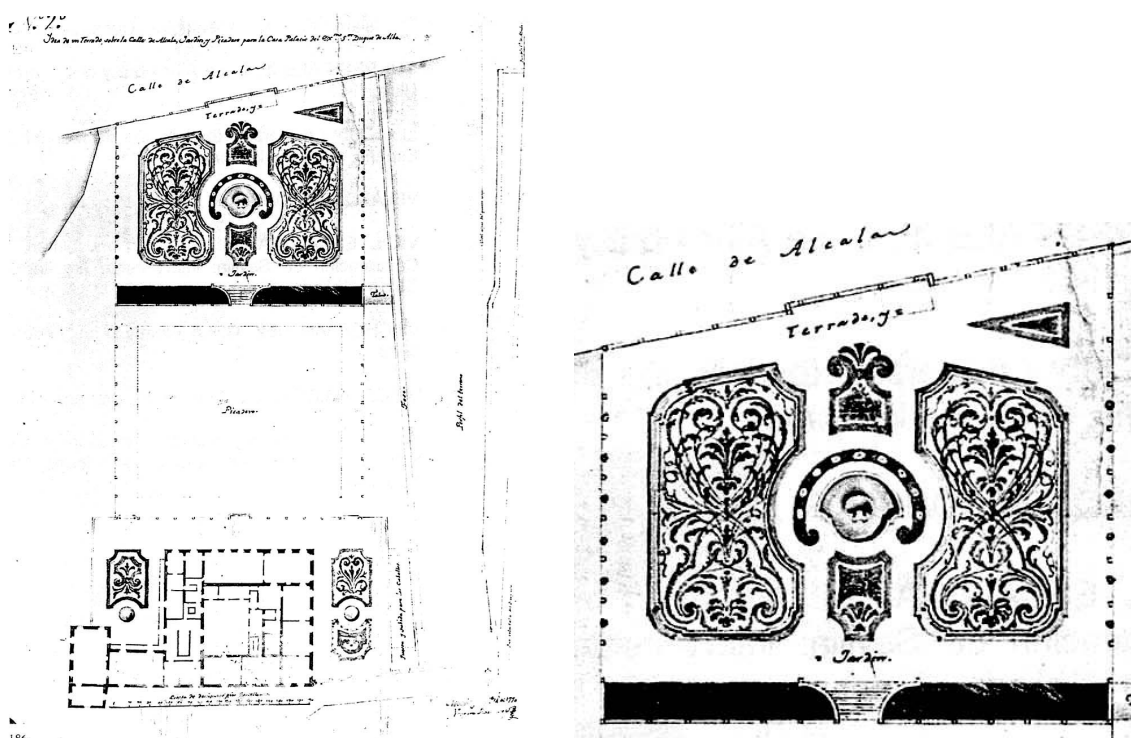
Asimismo, se erigieron o plantearon otros parterres y pequeños parques en las afueras de Madrid o, al menos, en los intersticios urbanos de las zonas periféricas, como el del duque de Liria, el de los Alba en el palacio de Buenavista, el de Santa Bárbara o el del botánico Riqueur, en Migas Calientes, que podemos considerar dentro de este tipo de jardines mixtos. Sólo el del palacio de Altamira se debería estimar como estrictamente urbano, y de ahí su pequeño tamaño.



Vista del Palacio de Liria, Madrid. Foto José Latova, 1993. *Archivo Servicio Histórico COAM*

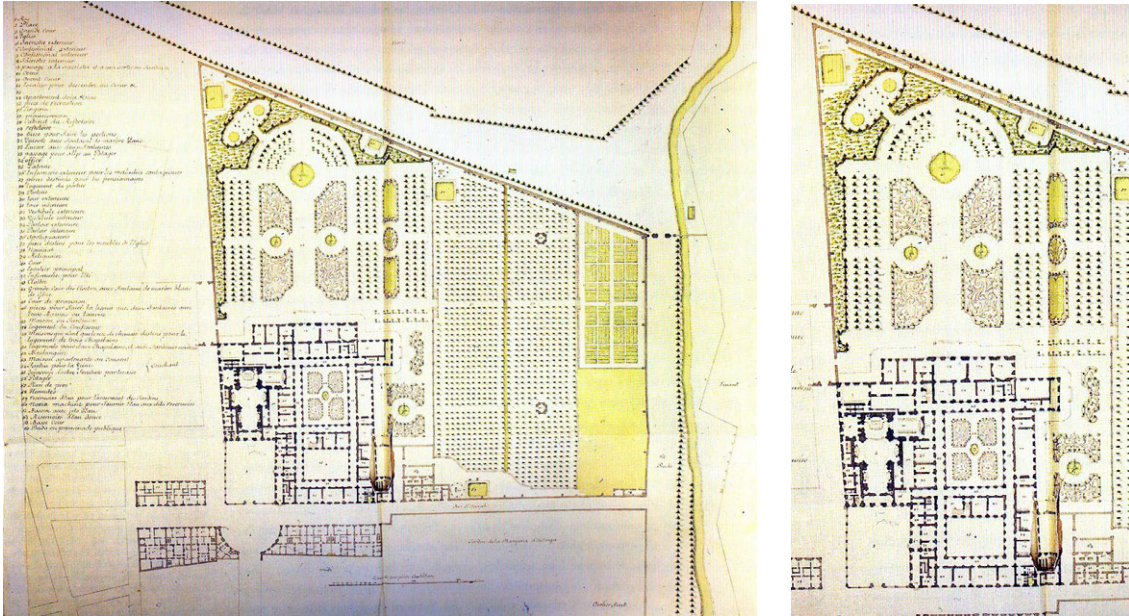
De esquema similar es el del duque de Liria en Madrid, cuyo palacio es obra de Ventura Rodríguez y los jardines anónimos, de buena factura, dirigidos por él mismo probablemente con planos de Guilbert e intervención de Sabatini³. La

residencia, situada en pendiente, se excava en la parte posterior de tal forma que la planta principal está al nivel de tierra por las fachadas menores. El espacio transversal tras el palacio –reconstruido en la posguerra española- se soluciona con dos niveles: un parterre central con estanque todavía conservado más terrazas en U y jardín alto con exedra final y dos piezas de pradera simétricas entre arbolado, con un bosque en la parte más amplia y otro en el área triangular situado al norte; en la estrecha fachada occidental se plantea un parterre de compartimento. Todo el conjunto se ordena por el eje de simetría que une el acceso, entrada, palacio y jardines posteriores, elementos rematados por la exedra, donde se proyectó una fuente⁴.



Planta y detalle del parterre del palacio de Buenavista. Ventura Rodríguez, 1770. Biblioteca Nacional, Madrid

Muy diferente es el parterre del palacio de Buenavista⁵, para los duques de Alba en su palacio de la calle de Alcalá, pues no es más que el trazado de la terraza más baja de los jardines, alineado con la residencia. Proyectado por Ventura Rodríguez en 1770, presenta el parterre un fuerte carácter barroco, con dos grandes piezas simétricas casi de compartimento acompañadas en el eje otras dos piezas recortadas de bordado con un elemento acuático de extraña factura. Sin poder hablar de carácter francés, su procedencia está clara, aunque la espacialidad, con tres terrazas sucesivas –la del palacio con dos parterres menores en sus laterales, la del picadero y la del parterre- dispuestas sobre un eje de simetría responde más a un modelo italiano. Prescinde, además, de bosquetes o árboles que limiten espacialmente el conjunto, pero introduce una columnata. No fue construido, por lo que se mantuvo el jardín de cuadros con sólo dos terrazas, sobre el que trabajaron Villanueva y Arnal.



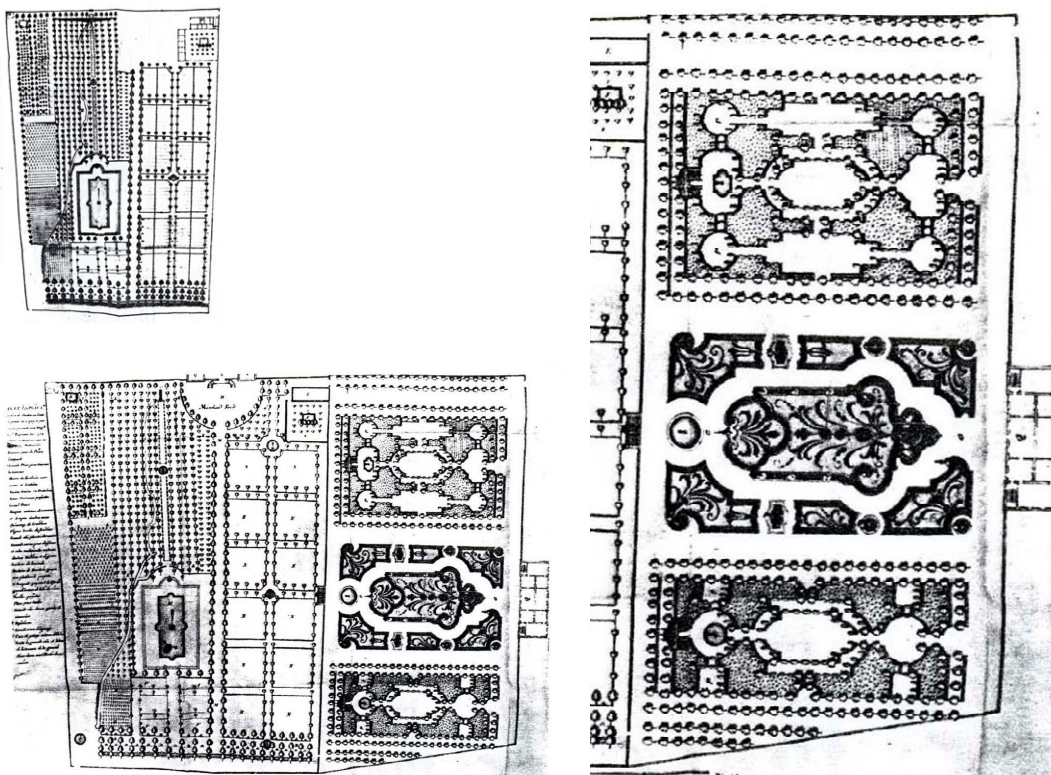
Planta general y detalle del convento de Santa Bárbara. Francisco Carlier, 1750. *Biblioteca de Palacio*

Para Bárbara de Braganza⁶, esposa de Fernando VI, se construyó en la zona nordeste de Madrid un palacio-convento, dentro de la secular tradición hispana, con espléndidos jardines posteriores diseñados, como la edificación, por Francisco Carlier, hijo de Renato Carlier, que se debieron construir -al menos según un esquema similar- en el amplio espacio actual que separa dicho edificio, actual Palacio de Justicia, de la calle Génova y el paseo de Recoletos⁷.

Un parterre de bordado con cuatro grandes piezas dispuestas dos a dos y separadas por una plaza circular con fuente central limitan un ancho paseo que lleva a un hemicírculo final centrado por un amplio estanque con fuente rodeados por tres hileras de árboles concéntricas y un muro vegetal que encierra, en la parte occidental, una saleta con dos estanques y varios depósitos de agua ocultos en la espesura. El parterre se limita lateralmente por hileras de árboles y el muro vegetal al oeste, mientras que hacia el este, con más superficie, se introduce un parterre de césped con tres piezas, otras filas de árboles y, tras ellas, una amplia arboleda de frutales en un nivel inferior ordenados en grandes cuarteles con dos ermitas que marcan los ejes transversales: el que une los estanques simétricos en el parterre principal con la pieza de césped central del parterre secundario y, hacia el sur, otro eje que, desde el convento, cruza un parterre de bordado de dos piezas con plaza central y estanque con surtidor; una terraza recorre el perímetro del edificio en contacto con el jardín.

Este importante conjunto responde también a este tipo descrito: su tamaño permite, como en Liria o Piedrahita, la introducción de elementos vegetales verticales, tipo bosque, pero muy reducidos, con alguna otra pieza de parterre, poco elaborada, que posibilita la extensión del conjunto evitando la monotonía. La sucesión espacial, perfectamente simétrica en la pieza central, es similar a la del Parterre Nuevo de Aranjuez y responde en la resolución de la

extensión en una parcela urbana y sus límites vegetales a modelos de parterre urbano del tratado de Dezallier d'Argenville.



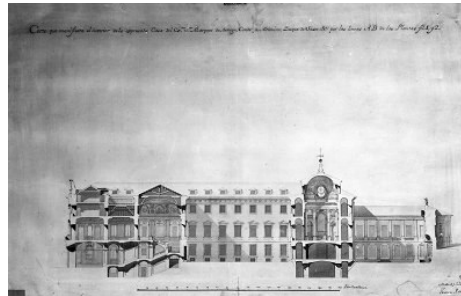
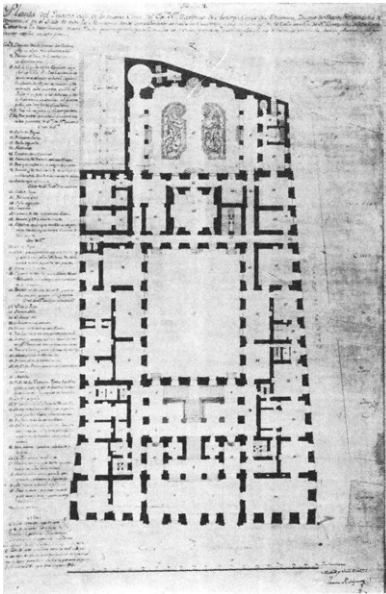
Estado previo, proyecto de Migas Calientes y detalle. Esteban Marchand, 1724. *Archivo General de Palacio*

Otro ejemplo madrileño, en el camino de El Pardo y cerca del río Manzanares, es el jardín de Migas Calientes, Migascalientes o del Boticario, en referencia a Luis Riqueur, propietario de esta finca⁸, que regaló posteriormente el jardín a Luis I y donde creó Fernando VI un jardín botánico.

Originalmente el jardín consistía en la típica amalgama de elementos dispares yuxtapuestos con un paseo central arbolado, una agrupación de 12 cuadros, arboledas ordenadas, estanques y fuentes, que se intentó ampliar mediante un proyecto de Esteban Marchand de 1724 organizado en una terraza a distinto nivel, que unía el antiguo trazado con una nueva casa dispuesta fuera del conjunto, pero abierta a él.

Marchand plantea en el punto central de los cuadros un parterre de compartimento muy elaborado, con siete estanques y fuentes, así como una gran pieza central de bordado y seis menores recortadas cerrando la figura a los pies de la casa; lateralmente introduce dos bosquetes descubiertos de compartimento de diferente tamaño con gabinetes interiores, pabellones y paseos arbolados perimetrales, elementos inspirados en el tratado de Dezallier d'Argenville⁹. Sus dimensiones y disposición, sin articulación efectiva con el jardín anterior, indican también una mezcla entre los pequeños parterres de

ville con los parques de mayor tamaño, representados por la delimitación espacial de los bosquetes laterales.



Planta y sección del palacio de Altamira. Ventura Rodríguez, 1772. Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid

El palacio del conde de Altamira¹⁰ fue sólo construido en parte, sin realizarse nunca los jardines, diseñados, como el resto del conjunto, por Ventura Rodríguez en 1772. Consistían en un parterre de bordado muy recargado con dos piezas, rematado en un muro donde se excavaban una fuente y diversos nichos, así como una sala; en los laterales se convertía en dos pórticos simétricos: Por tanto, habría que considerarlo como un patio ajardinado, más bien un jardín de cuadros en la parte trasera articulado axialmente con el palacio, pero cuyo elemento vegetal es de trazado francés, el parterre *de ville*.



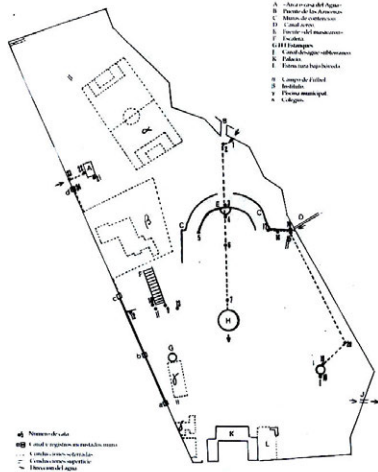
Vista del palacio desde el plano bajo de los jardines



Vista aérea. SIGPAC

Fuera de Madrid destaca uno de los ejemplos más claros de este tipo híbrido, el jardín que construyeron los duques de Alba para acompañar a su palacio de Piedrahita (Ávila), ejecutado por el arquitecto francés Jaime Marquet aproximadamente entre 1755 y 1766.

Pocos datos se conocen de su trazado, muy alterado en la actualidad¹¹, aunque todavía restan varios vestigios que permiten elaborar diversas hipótesis



Esquema de la planta general del palacio de los duques de Alba en Piedrahita. H. Larrén, 1986. LARRÉN IZQUIERDO, H. y MARTÍNEZ-NOVILLO, A., 1994

Vista aérea del palacio de Piedrahita. www.ojovolador.com.es [5-3-06]



Vistas aéreas del palacio de Piedrahita. www.club2.telepolis.com



Vistas del palacio desde el patio de acceso, del estanque principal y del eje central desde el palacio de Piedrahita



Vistas de la fuente del Mascarón y muro de contención

de su planta: además del amplio acceso con verja, patio de honor y pabellones de portería poseía dos planos comunicados por una rampa doble de forma curva y fuente, denominada del Mascarón, adosada al hemicyclo que forma el muro de contención; en el jardín bajo, que rodeaba el palacio por tres de sus lados, había otros tantos estanques, uno central mayor y dos laterales –no alineados-; el situado en el sector oriental se dispone axialmente con la denominada <<gran escalera>>, a 200 m de la residencia, que supera el fuerte desnivel en talud. En el jardín alto se plantearon dos amplias plataformas: la primera, con más de 10 m de diferencia de cota, y otra superior –sin formalizar el muro de contención- donde se situaba el arca del agua, un estanque o alberca hoy destruida y el puente de las Azucenas, que conectaba esta terraza con el campo. Todo el conjunto se organizaba según un eje longitudinal que recorría el palacio, con patio de honor al modo francés, el jardín bajo con el estanque central, el muro de contención con la exedra y la fuente del Mascarón, el plano alto y, como último elemento, el puente de las Azucenas, a casi 300 m del palacio –sin quedar constancia de continuidad de este eje en el territorio exterior-.

La disposición de los elementos acuáticos en el plano bajo parece indicar una gran pieza de compartimento con fuente central, muy utilizada por Dezallier d'Argenville en su tratado como solución en pequeños espacios cercanos a la residencia, aunque en España también se puede ver en La Granja, en el parterre de la Fama, con otros dos pequeños parterres laterales, seguramente más sencillos y rodeados de paseos arbolados, como en Liria, o, con función de delimitar el parterre principal, se introducirían dos bosquetes con saletas interiores con su pequeña fuente, como en el del Buen Retiro o Migas Calientes. La parte posterior y elevada sobre el parterre, ortodoxamente, se plantaría con arbolado formando un bosquete con una calle central que llevaría al puente y dejaría en un lateral el estanque y el arca de agua, zona conectada, a su vez, por la escalera grande.

El jardín de los duques de Alba en Piedrahita es uno de los escasos ejemplos realizados en España en el estilo francés; todavía después de él se diseñaron algunos más según este modelo, pero no se construyeron. Su disposición, un gran parterre frente al palacio con un hemicyclo posterior con elemento acuático excavado en una ladera y con un bosquete superior, es muy utilizado en España, desde los primeros ejemplos, como el parterre del Buen Retiro, hasta el más importante de todos, La Granja, sin olvidar Liria. La ladera enfrentada al palacio no se utilizó en Francia, pero en España recogía mejor el espacio y mejoraba la corrección climática, por lo que fue la usual.

Dada la insuficiencia de elementos –palacio, jardín bajo con parterres y alto con bosquete-, a pesar del tamaño del conjunto, no se puede entender Piedrahita como un parque a la francesa, sino más bien como un punto intermedio entre éste y un parterre urbano –*de ville*-, pues acepta sus principales características.

¹ Ver DEZALLIER D'ARGENVILLE, A. J. La théorie et la pratique du jardinage (Edic. facs. de la cuarta edición, París: Charles-Antoine Lambert, 1760). Hildesheim, Nueva York: Georg Olms Verlag, 1972, p. 56, planchas 7ª B y 8ª B.

² Ver id., p. 42, planchas 5ª A y 6ª A.

³ Ver CABANYES, M. de. <<La reconstrucción del Palacio de Liria>>, en Revista Nacional de Arquitectura, nº 82, oct. 1948, pp. 365-372; SÁNCHEZ CANTÓN, F. J. El Palacio de Liria. Pasado y presente. Imprenta C. Bermejo: Madrid, 1956; PITA ANDRADE, J. M. <<El Palacio de Liria reconstruido>>, en Goya, nº 12, 1956, pp. 369-377; PITA ANDRADE, J. M. El Palacio de Liria. Madrid: Instituto de Estudios Madrileños, 1959; PITA ANDRADE, J. M. <<La construcción del Palacio de Liria>>, en Anales del Instituto de Estudios Madrileños, tomo IX, 1973, pp. 287-322.

⁴ Construidos con trazado similar a los planos presentados, fueron adaptados a la moda paisajista a mediados del siglo XIX, rehechos por Forestier con nuevo proyecto de 1916 (Ver FORESTIER, J. C. N. Jardines. Cuaderno de dibujos y planos. Barcelona: Stylos, 1985, p. 155 y CASA VALDÉS, marquesa de [Teresa Ozores y Saavedra]. Jardines de España (1ª edic. 1973). Madrid: Herederos de Teresa Ozores y Saavedra, 1987, p. 253), dañados en la Guerra Civil y rehechos al modo de Forestier. Los planos publicados por PITA ANDRADE, J. M., 1973, op. cit., láms. III a V y VIII y IX se custodian en la Biblioteca Nacional de Francia, en París.

⁵ Ver MARTÍN DEL YERRO, L. Historia y Descripción de la posesión titulada Palacio de Buenavista ó del Ministerio de la Guerra (Madrid). Madrid: Imp. del Memorial de Ingenieros, 1884; AGUILERA, E. M. <<El palacio de Buenavista. I>>, en Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento, 1934, pp. 355-380; AGUILERA, E. M. <<El palacio de Buenavista. II>>, en Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento, 1935, pp. 437-442; MARTÍNEZ FRIERA, Joaquín. Un Museo de Pinturas en el Palacio de Buenavista. Proyecto de la Real Academia de Nobles Artes de San Fernando. Madrid: Afrodísio Aguado, 1942; MARTÍNEZ FRIERA, J. Historia del Palacio de Buenavista, hoy día Ministerio del Ejército. Madrid, 1943; CHUECA GOITIA, F. y DE MIGUEL, C. Modelo para un Palacio de Buenavista. Madrid: Plutarco, 1955; AA. VV. El Arquitecto D. Ventura Rodríguez (1717-1785). Madrid: Museo Municipal, 1983 y [GARCÍA SIERRA, M. J.]. M.J.G.S. <<Rodríguez, Ventura (1717-1785) Proyectos para el palacio del Duque de Alba de Madrid. Jardín y picadero>>, en AA. VV. **Propuestas para un Madrid Soñado: de Texeira a Castro** (catálogo de la exposición). Madrid: Centro Cultural Conde Duque, 1992, p. 358.

⁶ Los planos se encuentran en la Biblioteca de Palacio. Ver COLMENARES Y ORGAZ, A., conde de POLENTINOS. El Monasterio de la Visitación en Madrid (Salesas Reales). Madrid: Imp. Retes: Madrid, 1918 y CHUECA GOITIA, F., HORCAJADA ÁLVAREZ, J. y ÁLVAREZ-CIENFUEGOS, J. M. Tribunal Supremo de Justicia. Madrid: El Viso, 1995.

⁷ En los planos de Tardieu, de 1788; Francisco Coello, de 1848 y Carlos María de Castro de 1859 aparece un esquema similar al proyectado por Carlier. Poco después, a partir de 1870, desaparecieron al cambiar de uso el edificio y se destinaron a espacio público.

⁸ Ver AÑÓN FELIÚ, C. <<Noticias sobre los Reales Jardines Botánicos de Migas Calientes y el Prado>>, en Anales del Instituto de Estudios Madrileños, tomo XXI, 1984, pp. 91-116; AÑÓN FELIÚ, C. Real Jardín Botánico. Sus orígenes: 1755-1781. Madrid: C.S.I.C., 1987 y FERNÁNDEZ TALAYA, M. T. El Real Sitio de La Florida y La Moncloa. Evolución histórica y artística de un lugar madrileño. Madrid: Caja Madrid Fundación, 1999.

⁹ Ver para los bosquetes DEZALLIER D'ARGENVILLE, A. J., op. cit, p. 82, plancha 7ª C, nº 23.

¹⁰ Ver AA. VV. El Arquitecto D. Ventura Rodríguez (1717-1785). Madrid: Museo Municipal, 1983; MARTÍNEZ MEDINA, Á. <<La vivienda nobiliaria en el Madrid de Carlos III>>, en Fragmentos, nº 12-13-14, junio 1988, pp. 5-13 y [AZPIRI, A.] A. A. <<[Palacio del Conde de Altamira]>>, en AA. VV. **Propuestas para un Madrid Soñado: de Texeira a Castro** (catálogo de la exposición). Madrid: Centro Cultural Conde Duque, 1992, pp. 355-357.

¹¹ Destruído en la Guerra de la Independencia por los propios españoles, fue comprado por el Ayuntamiento y restaurado para fines educativos con poca fortuna. Los jardines se replantaron sucesivas veces hasta la solución actual ejecutada sin criterios científicos y en estado lamentable, pero al menos con un trazado regular que marca el gran eje de simetría.. Ver, además de la bibliografía general sobre jardines españoles, LARRÉN IZQUIERDO, H. y MARTÍNEZ-NOVILLO, A. <<Los jardines del palacio de los duques de Alba en Piedrahita (Ávila). Estudio arqueológico>>, en <<El Bosque>> de Béjar y las Villas de Recreo en el Renacimiento, I Jornadas, Béjar, 1993. [Valladolid]: Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio, [1994], pp. 79-96 y GRANDE MARTÍN, J. Reportaje de Piedrahita. Ávila: Diputación de Ávila, 1969.